

INSTITUTO DE FORMACION TEOLOGICA MINISTERIAL

Materia Periodo Intertestamentario

Profesor: Guillermo Sebastián Olivera

**Rotonda José María
Gutiérrez 415 Y 416**

Berazategui

Buenos Aires

ARGENTINA

PROGRAMA DEL CURSO

“PERIODO INTERTESTAMENTARIO”

OBJETIVOS GENERALES:

Es un estudio del “Periodo intertestamentario”, es decir; el estudiante deberá familiarizarse al concepto de este periodo y definir con claridad su marco histórico, conceptual y auditorio o publico al cual está dirigido este estudio, considerando la Biblia como base de información y lectura, solo se aceptara lecturas y material de consulta e investigación que conduzcan a una mejor comprensión de esta materia y deberán ser autorizadas por este profesor.

OBJETIVOS

Cognoscitivos

1. Familiarizarse con el Periodo Intertestamentario.
2. Conocer con claridad y precisión, este periodo tan importante en la vida cristiana.

Afectivos

1. Reconocer la dependencia del Espíritu Santo para entender este periodo, vivido por los creyentes en esta etapa de la vida del pueblo de Dios.

2. Valorar profundamente la Biblia al ver la constancia de sus afirmaciones a toda cultura y a todo hombre, especialmente en este periodo tan importante para los hijos de Dios.

Psicomotores

Conocer este periodo desde la perspectiva de la Biblia como base infalible de toda verdad de esta etapa de la vida del pueblo de Dios, sin prejuicios, en forma práctica y haciendo buen uso de las normas y visiones de este tiempo también llamado periodo de silencio.

2 Aplicar y conocer el periodo Intertestamentario.

REQUISITOS DEL CURSO:

1. Obtener mínimo un 70% de la nota.
3. Asistir puntualmente a clases. Después de 10 minutos es tardía y tres llegadas tardías equivalen a una ausencia.
4. Se calificara el concepto del alumno en:
 - a. Responsabilidad en tareas y funciones asignadas
 - b. Asistencia puntual al devocional
 - c. Entusiasmo en su quehacer estudiantil
 - d. Participación en actividades en clase y extra-clase
 - e. Respeto profesor-alumno y personal
5. Deberes del alumno:
 - a. Leer anticipadamente el material asignado para cada clase

- b. Investigar y profundizar sobre cada tema para su propio conocimiento
- c. Participación activa en clase individual y grupalmente
- d. Cumplir con exámenes, tareas y trabajos en las fechas establecidas
- e. Las tareas entregadas tarde pierden 30 puntos y tiene máximo 8 días para entregarla
- f. El estudiante que no realice el examen al día indicado debería justificar su ausencia solo con enfermedad confirmada o muerte de un familiar, asunto de trabajo urgente u otro aspecto que aceptan máximo 8 días después del día indicado.
- g. Apagar el celular en clases.

CRITERIOS GENERALES DE EVALUACIÓN

Resolver todos los cuestionarios del libro de texto en un cuaderno 30%

Exposición Trabajos por Equipo 20%

Primer Relámpago 20%

Examen final 30%

Total: 100 %

PERIODO INTERTESTAMENTARIO

Cuando el lector de la Biblia pasa del Antiguo al Nuevo Testamento lo único que debe hacer es brincar una página en blanco con la que la mayoría de las versiones de la Biblia señalan dicha transición. Sin embargo, la realidad es menos simple. La hoja en blanco representa alrededor de 400 años en la historia de la humanidad.

Hasta hace pocos años este, que es llamado el Periodo Intertestamentario, era muy poco conocido y su estudio era asunto de unos pocos eruditos bíblicos. Luego de los descubrimientos de los “rollos del mar Muerto” el periodo entre los dos Testamentos de pronto adquirió popularidad alcanzando su interés al lector común. La contribución que el estudio de este periodo ha hecho a la mayoría de las disciplinas bíblicas ha sido incalculable. Mucho material del Nuevo Testamento. Se hace comprensible a la luz del estudio de esa época. Hay muchísimo de importante en este lapso pero en este estudio me limitaré a presentar algunos de los eventos históricos más significativos para el cristiano de hoy que desea entender el trasfondo del Nuevo testamento.

Durante esa época no había profetas en Israel. El último había sido Malaquías y ahora la gente acudía a los escribas para que les interpretara la Ley. Ellos decían que esta interpretación era: Bat Kol es decir, “la hija de la luz”. Un ejemplo del uso de Bat Kol lo encontramos en el sermón del Monte: “oisteis que fue dicho...”. En esa porción bíblica Jesús afirma que su autoridad era superior a la del Bat Kol. Es en este periodo que surgen los dos partidos religiosos más importantes en el Nuevo Testamento. Los Saduceos eran un partido esencialmente político, descienden de los Hasmoneos, jefes políticos que gobernaron entre 164 y 37 a.C. Los saduceos aparecen en 140 a.C. aproximadamente.

Por otra parte, los fariseos descienden de los Hasidim, que quiere decir “los separados” y vienen desde 100 a.C. aunque la primera referencia de ellos aparece en 67 a.C. Dado el hecho de que no había profetas, los escribas se convirtieron en la nueva inteligencia, en los intelectuales del pueblo.

Otro hecho de muchísima importancia en este periodo fue que apareció la Septuaginta (o versión de los LXX) que es la traducción del Antiguo Testamento que había sido escrito en hebreo, al griego, idioma común en la época. Esta traducción fue muy importante porque había mucha gente que no leía hebreo y se necesitaba tener las Escrituras en un lenguaje más conocido. Esta es la época de las conquistas

de Alejandro Magno y uno de los resultados más impactantes fue el hecho de haber logrado que el idioma griego se esparciera por todo el mundo conocido.

Otro evento de gran importancia fue la construcción de una réplica del templo de Jerusalén, en el monte Gerizim en Samaria. Fue construido alrededor de 330 a. C. y posteriormente destruido en 109 a. C. por Juan Hircano. Es a “este monte” que se refiere la mujer samaritana en Jn. 4:20 al hablar con Jesús. A esa altura ya el templo había sido destruido pero los samaritanos seguían adorando en sus ruinas.

Es en este periodo que aparece la literatura llamada “apócrifa” por los protestantes y “deuterocanónica” por los católicos. Estos libros no son canónicos, es decir, no pertenecen a la revelación de Dios. Algunos de ellos solamente son leyendas, otros, como 1 Macabeos, son útiles por los datos históricos que proveen. Estos libros “apócrifos” (significa: libros ajenos) son doce, a saber: 1 Esdras, 2 Esdras, Tobías, Judit, una adición a Ester, Sabiduría de Salomón, Eclesiástico, Baruc. Una sección adicional de Daniel, la Oración de Manasés, 1 Macabeos, 2 Macabeos.

Introducción:

Al Período Intertestamentario se lo conoce como el tiempo o periodo de silencio entre el Nuevo y el Antiguo Testamento. Esto significa que fue entre el último de los profetas (Malaquías) y el primero en el Nuevo Testamento que fue Juan el Bautista por el año 30 de la era cristiana, eso encierra un tiempo de 450 años aproximadamente.

En éste período de aparente silencio no se paró la historia, la filosofía, ni la teología. Al terminar lo que conocemos como el Antiguo Testamento, Israel siguió en la incertidumbre socio política. Hay que tomar en cuenta que históricamente Dios ha usado todos los períodos buenos y malos en la extensión de su reino y cumplimiento de su palabra.

Marco histórico de los dos grandes imperios durante este periodo:

LOS GRIEGOS

Entre 336 y 331 a. C. Alejandro Magno conquistó el mundo entero. Su padre el rey Filipo había muerto inesperadamente. Alejandro ascendió al trono de Macedonia

cuando tenía sólo 20 años de edad. Recibió una sólida formación de parte del filósofo Aristóteles, lo cual le hizo muy sensible al arte y a las ciencias. En su comitiva siempre se hacía acompañar por los más grandes sabios, quienes iban realizando una labor de acopio cultural. Alejandro era un joven con una personalidad arrolladora y una ambición sin límites. En 334 dejó a Antípater como regente en Macedonia y se trasladó al Asia Menor con un ejército de 40.000 hombres para enfrentarse a Darío Codomano, rey de Persia. A pesar de tener un ejército diez veces menor, lo venció en dos ocasiones (en Gránico e Isos). Alejandro conquistó la costa oriental del Mediterráneo. En 332 se apoderó de Tiro, la gran ciudad marítima de los sidonios, lo cual le sirvió de base para el dominio de todos los pueblos de Palestina.

En la invasión a Palestina tuvo consideración de los judíos, dejó intacta Jerusalén, y ofreció garantías a los judíos para que se estableciesen en Alejandría. Según el historiador judío Flavio Josefo, Dios le habría mostrado antes, en una visión, su entrada a Jerusalén, y también habría preparado al sumo sacerdote judío para recibirlo en paz. En efecto, cuando entró a Jerusalén le esperaban todos los sacerdotes con sus vestimentas ceremoniales. Alejandro se postró delante del sumo sacerdote en reconocimiento al Dios cuyo nombre éste llevaba inscrito en la frente. Los judíos mostraron a Alejandro las profecías de Daniel que apuntaban a su persona, lo cual acabó por convencer a Alejandro de su carácter de escogido. Siria y Egipto se sometieron al joven conquistador sin resistencia. En Egipto asumió el lugar de faraón y dios de los egipcios ('hijo de Amón'); fundó la ciudad de Alejandría y se preparó para la campaña del este.

Primeramente, tomó la ciudad Siria de Damasco, donde se apoderó de los tesoros del rey Darío. Luego, venció a Darío en Gaugamela, Asiría. Tomó luego las espléndidas ciudades del Oriente: Susa, la capital del imperio Medo-Persa; Persépolis y Ecbatana. Llegó hasta cerca del río Ganges en la India entre 330 y 328. Contra lo que su maestro Aristóteles le había enseñado, en cuanto al riguroso helenismo, Alejandro, adoptó muchas de las costumbres orientales. Adoptó también el modelo medo-persa en cuanto a su sistema de gobierno y en lo cultural. Se casó con mujeres persas, y dio mujeres persas a sus hombres.

En el año 323, cuando se preparaba para su expedición a Arabia, murió de un violento ataque de malaria. Su muerte hizo temblar todo el imperio. Tenía 33 años. Sus funerales duraron 2 años. Tras la muerte de Alejandro, durante 22 años, el imperio estuvo en manos de los sátrapas. Pero en 301, por la muerte de muchos de

ellos y los forcejeos entre los líderes más ambiciosos se llegaron a conformar cuatro grandes áreas.

Es así como el imperio pasó a cuatro de sus generales (diádocos = sucesores). En Tracia y parte de Asia Menor quedó Lisímaco. En Macedonia y Grecia quedó Casandro. En el oriente, Siria le tocó a Seleuco, y Egipto a Tolomeo. Palestina, situada entre ambos, se vio involucrada en muchas guerras, pero fue primeramente de Egipto (entre 323 y 203, unos 120 años), bajo el reinado de Tolomeo Sóter, y luego de Tolomeo II Filadelfo. Bajo los reyes de Egipto (los Tolomeos), la suerte de los judíos fue, por lo general, pacífica. Los que estaban en Egipto edificaron sinagogas en todas las colonias. Tolomeo Filadelfo se interesó por apoyar la cultura y la literatura de los pueblos.

Durante este período la ciudad de Alejandría llegó a ser un centro de gran influencia judía. Se produjo la versión griega del Antiguo Testamento, llamada Septuaginta, entre 280 y 150 a. C. El rey pidió al sumo sacerdote Eleazar que le enviara a Alejandría setenta eruditos hebreos para realizar dicha obra. Esta traducción permitió que todo el mundo conocido en la época que conocía la lengua griega leyera las Sagradas Escrituras. En 198 a. C., Antíoco III el Grande reconquistó Palestina para los seléucidas. Poco después el rey Antíoco IV Epífanes, enemigo acérrimo de los judíos, hizo un esfuerzo salvaje y decidido para exterminarles a ellos y a su religión. (Éste se llamó a sí mismo “Teos Epífanes” – dios manifiesto).

En el año 168 a. C., luego de fracasar en una embestida a Egipto Antíoco desahogó su frustración contra Jerusalén. Destruyó los muros de la ciudad, profanó el templo (que fue llamado ‘Templo de Júpiter Olímpico’), sacrificó una cerda sobre el altar, erigió un altar a Júpiter, prohibió el culto del templo y la circuncisión, destruyó todos los ejemplares de la Escritura que fueron hallados, mató a todo aquel que las poseyera, vendió como esclavos a miles de familias judías y recurrió a toda forma imaginable de tortura para obligar a los judíos a que renunciaran a su religión. Para los judíos de la época la figura de Antíoco Epífanes cumplía con valores proféticos del libro de Daniel.

Las atrocidades cometidas por este rey condujeron al sublevamiento de los Macabeos, una de las hazañas más heroicas de la historia de la humanidad.

CONTRIBUCION DEL PERÍODO GRIEGO AL CRISTIANISMO

La cultura y, específicamente, la lengua griega, que llegó a ser el idioma universal. En este idioma se universalizó la Palabra escrita de Dios:

- a) El Antiguo Testamento, por la versión Septuaginta.
- b) El Nuevo Testamento, escrito totalmente en griego.

El historiador Carl Grimberg evalúa así el aporte de los griegos al cristianismo y la humanidad. “Cuando Alejandro Magno abrió las puertas de Oriente al espíritu emprendedor de los occidentales, se desarrolló el comercio y nació la cultura a escala mundial. La cultura griega penetró en Oriente y experimentó allí algunas modificaciones que la hicieron más apta para conquistar el mundo. La cultura egipcia y babilónica, en particular la astronomía caldea, la doctrina de Zoroastro (lucha del principio del bien y el mal), el culto israelita a Yahvé y su doctrina sobre el pecado y el perdón, todo penetró hondamente en la conciencia del mundo. El griego helenístico lengua a la que fue traducido el Antiguo Testamento llegó a ser el idioma universal de la época. Los griegos han transmitido a la Humanidad el amor a la belleza el genio de las artes floreció como un prodigio en este pueblo. Los helenos fueron los creadores de la libertad de pensamiento y por eso mismo los fundadores de la ciencia. Nunca lo hubieran conseguido sin el vigoroso individualismo que caracterizó toda su historia. El individualismo griego proporcionaba a cada hombre la ocasión de desenvolverse con libertad; por eso, en cierto modo, la historia griega abunda en hombres insignes. Pero la medalla también tiene su reverso. Hubo un tiempo en que se consideraba al mundo griego como un mundo ideal, pero un examen más atento y desapasionado nos quita esa ilusión. La cultura griega tuvo sus defectos y errores que ensombrecieron la aureola de la vida griega. Basta pensar en la esclavitud y en la situación social de la mujer. La falta de unión y las disensiones determinaron su destino.

IMPERIO ROMANO

Del año 63 a. C. hasta la época de Cristo

Roma estaba compuesta originalmente por varias tribus independientes que vivían en medio de siete colinas. Llegó a ser una ciudad-estado gobernada por reyes electivos, con un senado o consejo de ancianos y una asamblea que representaba al pueblo.

Alrededor del año 500 a. C. el rey fue reemplazado por dos cónsules que eran elegidos anualmente. Durante el siglo V se codificaron las leyes. Un paso

importante en favor del pueblo fue el nombramiento de tribunos de entre el pueblo, magistrados que gozaban de inviolabilidad personal y que estaban facultados para vetar las decisiones de los magistrados, en defensa del pueblo.

Durante el tiempo de las conquistas de Alejandro en su avance hacia el este y de la división de su imperio entre sus sucesores, Roma fue el escenario de luchas políticas internas, y se extendió territorialmente en Italia.

Poco después de que Roma completara la conquista de Italia, se vio implicada en una prolongada lucha contra Cartago, colonia fenicia de la costa del norte del África, que se perfilaba como el rival más peligroso de Roma.

Los romanos habían hecho alianzas con pueblos a todo lo largo de la costa del África, hasta España en el oeste, y ocupaban una buena parte de Sicilia donde comenzó la guerra con Cartago (conocida como la primera guerra púnica). Roma necesitó 23 años para derrotar a Cartago. El vencedor impuso una indemnización de guerra y tomó Sicilia, que se convirtió en la primera provincia romana.

Poco después del tratado de paz, Cartago se afianzó firmemente en España, lo cual preocupó y alarmó a Roma. Esto causó la segunda guerra púnica (218-201), y, como resultado, Cartago tuvo que renunciar a España y a la mayor parte de su escuadra; además, tuvo que pagar un elevado impuesto y prometer que no haría guerra sin el permiso de Roma. Alrededor del año 200 a. C., cuando Cartago -su único rival genuino- ya no era una amenaza, Roma se había convertido en la señora del Mediterráneo occidental.

La conquista de provincias extranjeras fue para Roma el comienzo de un verdadero imperio. Al principio Roma no procuró conquistar nuevos territorios en el este. Pero era la potencia máxima del Mediterráneo, y en sus esfuerzos por defenderse y proteger su comercio y a sus aliados, intervino en contiendas locales, hasta que finalmente fue reconocida como la conquistadora de todo el mundo mediterráneo.

En la progresiva conquista de los restos del imperio de Alejandro, el primer choque de Roma con Macedonia fue durante la segunda guerra púnica. Filipo V de Macedonia trató de ayudar a Cartago; pero Roma se lo impidió y se alió con algunos Estados griegos, y con Pérgamo, contra Filipo. Esta primera guerra macedónica (215-205) fue seguida por la segunda guerra macedónica (200-196). Roma derrotó a Macedonia en Cinocéfalos (197) y declaró la libertad de toda Grecia. Al quebrantar el poder de Macedonia, Roma tan sólo había debilitado al

rival del reino seléucida, y de allí en adelante tuvo que luchar contra Antíoco III (el Grande).

Los romanos tuvieron un desarrollo acelerado en los últimos tres siglos antes de Cristo. Roma se alzó así como el cuarto imperio descrito por Daniel en sus profecías. Roma empieza a intervenir en los asuntos de Judea. Pompeyo conquistó Siria y Palestina en 63 a.C. Depuso al último sacerdote Macabeo, Aristóbulo II, y lo llevó cautivo a Roma. Antípater (de Idumea) fue nombrado gobernador de Judea. Cuando nació el Señor Jesús, Judea era una subprovincia romana de Siria. En el año 40 a. C., César Augusto nombró a Herodes el Grande como rey de los judíos (37 -3 a.C.).

Herodes el Grande: gobernó Judea en 37 – 3 a. C., era hijo de Antípater. Siendo de sangre idumea, nunca pudo granjearse el cariño de los judíos, los cuales, además, le acusaban de haber exterminado la casa de los macabeos. En el año 19 a. C. comenzó la edificación del fastuoso templo de Jerusalén, que estaba en pie en los días de Jesús. Este Herodes era el que reinaba cuando nació Jesús, y fue quien procuró matarlo. A su muerte, ocurrida poco después de la matanza de los niños (Mateo 2:16), dejó su reino a tres de sus ocho hijos: Arquelao, en Idumea, Judea y Samaria; Herodes Antipas, en Galilea y Perea; y Herodes Felipe II, en los territorios al noreste del Jordán, Iturea, Decápolis, etc. Esta distribución fue ratificada por Augusto César.

APORTES DE ROMA AL CRISTIANISMO

Gobierno y paz mundiales: Había en el mundo romano un sentimiento cosmopolita. El mundo estaba globalizado y prácticamente sin fronteras, lo cual facilitó la difusión de la fe cristiana.

- Gobierno permanente (estable) con una ejemplar administración de justicia, el Derecho romano. El apóstol Pablo se vio muchas veces favorecido por estas condiciones sociopolíticas.
- Buenas carreteras: La red de carreteras romanas cruzaba todo el imperio, desde España hasta el Éufrates; desde Alemania hasta África. Esto hizo de la época romana la más comercial e internacional de la historia.

Wilton M. Nelson evalúa el aporte de los romanos a la difusión del evangelio:

”La unión de tantas razas y pueblos bajo un imperio ayudó a derribar las barreras raciales y culturales y a unificar la raza humana. En estas condiciones el mundo habría de escuchar la predicación de la doctrina de que en Cristo, ‘no hay griego ni judío, bárbaro ni escita, siervo ni libre’ sino que todos los creyentes son uno en Cristo”.

Ralph Earle, por su parte, lo plantea muy gráficamente: “En muchos sentidos fue para Pablo más fácil viajar por el territorio del Mediterráneo que lo sería para un misionero hoy día. Podía ir de un territorio a otro sin ser detenido en las fronteras por los oficiales de aduana.

LOS MACABEOS

Macabeos (familia), familia de patriotas y gobernantes judíos, que destacó durante los siglos II y I a.C., cuyos miembros son también conocidos como los Asmoneos (especialmente aquellos que gobernaron desde el 134 a.C.), denominación procedente de Asmón, que era el nombre de un ancestro. El apellido latino Macabeo (probablemente derivado del arameo *makabá*, ‘el Martillo’), sólo pertenece, de forma apropiada, al miembro más importante de la familia, Judas. Sin embargo, también se aplica a los parientes de Judas. Los Macabeos dirigieron al pueblo judío en su lucha por la libertad respecto del poder sirio de los Seléucidas. Sus hazañas y las leyendas que les rodean se narran en los libros de los Macabeos del Antiguo Testamento. Los más destacados miembros de la familia son los siguientes:

Matatías

Sacerdote de Modin, al noroeste de Jerusalén. En el 168 a.C. el rey Seléucida Antíoco IV Epífanes, prohibió el judaísmo y también decretó que se erigieran los altares a los dioses griegos en el Templo de Jerusalén y en las ciudades del país. En el 167 a.C., Matatías huyó con sus cinco hijos y muchos judíos fieles a las montañas, desde donde dirigió una rebelión contra Antíoco. Murió poco después, dejando a su hijo Judas al mando de la rebelión.

Judas

Tercer hijo y sucesor de Matatías. Judas fue uno de los mejores generales de la historia judía, quien, con unos pocos miles de seguidores, derrotó a las fuerzas Seléucidas, numéricamente superiores, en una serie de contiendas (166-165 a.C.). En

diciembre del 165 a.C., dirigió su ejército insurgente hacia Jerusalén, volvió a tomar el Templo, que había sido utilizado para celebrar ritos helénicos durante los tres años anteriores, y después de una ceremonia de purificación, fueron restituidos los ritos judíos. Esta purificación y restauración se conmemora anualmente a través de la fiesta judía del Januká. Judas lanzó varias campañas militares contra los enemigos de los judíos en Judea y en sus alrededores, y como resultado el reino sirio Selúcida reconoció la libertad religiosa de los judíos en el 163 a.C. Judas comenzó a trabajar por la independencia política judía de Siria, con la ayuda de Roma. Sin embargo, las disensiones entre los judíos debilitaron su posición. Aunque Judas obtuvo una gran victoria sobre los Selúcidas en Bet-Jorón (al noroeste de Jerusalén) en el 161 a.C., murió en una batalla posterior cerca de Elsa.

Jonatán

Hermano y sucesor de Judas, hijo menor de Matatías. Tras la muerte de Judas, Jonatán continuó durante tres años dirigiendo una pequeña banda de insurgentes. En el 157 a.C., los sirios, preocupados por sus propias luchas internas por el poder político, firmaron la paz con él. En el 152 Jonatán se aprovechó de los problemas de Siria y se convirtió en sumo sacerdote de Jerusalén y administrador de Judea. Después, alternativamente apoyó a los reyes y pretendientes sirios, contraponiendo a unos contra otros, mientras aumentaba el territorio y el poder judíos. En el 143 a.C. Trifón, pretendiente al trono sirio, decidió aplastar el poder de Jonatán a quien temía como amenaza a su propia influencia. Jonatán fue hecho prisionero a traición cerca de Bet-Shan (actual Beit Shean) por Trifón, y asesinado.

Simón

Sucesor y hermano de Jonatán, segundo hijo de Matatías. En el 142 a.C. negoció un tratado con Siria, a través del cual Judea era reconocida políticamente independiente. Los sirios fueron expulsados de la ciudadela de Jerusalén. En el 141 a.C. una gran congregación del pueblo y sacerdotes judíos eligieron a Simón sumo sacerdote y gobernante civil, haciéndose ambos cargos hereditarios para la familia de Simón. Éste fue asesinado por su yerno y principal rival.

Juan Hircano o Hircán I

Hijo y sucesor de Simón, gobernante desde el 134 hasta el 104 a.C. Hijo menor de Simón, sucedió a su padre en sus cargos antes de que sus rivales pudieran reclamarlos eficazmente. Juan liberó Judea de la influencia siria y, en una serie de

campañas militares, expandió sus dominios para incluir las provincias de Idumea y Samaria, partes de Galilea, y territorios al este del río Jordán. Colonizó estas regiones y convirtió a muchos de sus habitantes al judaísmo. Aunque Juan nunca se proclamó rey, gobernó a través de una corte, designándose sumo sacerdote y líder de la confederación judía, y acuñó monedas que llevaban su nombre. Estaba próximo a algunas ideas helénicas, incluso cambió los nombres hebreos de sus hijos por nombres griegos. Su alejamiento de los ideales de los primeros Macabeos le enfrentó a la popular facción, posteriormente conocida como de los fariseos, precipitando así la lucha religiosa entre facciones que fue dominante durante la historia del periodo judaico. Sin embargo, la confederación judía alcanzó su mayor prosperidad durante su reinado.

Aristóbulo I

(c. 140-103 a.C.), rey de Judea, (104-103 a.C.), hijo y sucesor de Juan Hircano.

Alejandro Janneo

Hermano y sucesor de Aristóbulo I, rey desde el 103 al 76 a.C. Se convirtió en rey y sumo sacerdote mediante el matrimonio con la viuda de Aristóbulo, Salomé Alejandra. Siguiendo la política de Juan Hircano, conquistó y convirtió al judaísmo los territorios vecinos, expandiendo el reino Asmoneo hasta su mayor extensión. Fue dictatorial y despiadado y su reinado estuvo marcado por intrigas y luchas internas. Murió durante el asedio a una ciudad griega.

Salomé Alejandra

Reina de Judea desde el 76 hasta el 67 a.C., esposa de Aristóbulo I y, tras su muerte, esposa de Alejandro Janneo. Salomé apoyó a los fariseos y convirtió a sus líderes en asesores principales de política interna. Su vida y reinado concluyeron justo antes del inicio de la guerra civil entre sus hijos Hircano II (que apoyaba a los fariseos) y Aristóbulo II.

Hircano II (Hircán II)

(110-30 a.C.), sumo sacerdote (76-67 a.C., 63-40 a.C.) y etnarca (gobernador) de los judíos (47-41 a.C.), hijo de Salomé Alejandra y Alejandro Janneo. En el 76 a.C. fue nombrado sumo sacerdote y gobernante de Judea por su madre. Su hermano menor, Aristóbulo II, se hizo con el gobierno y obligó a Hircano a realizar un acuerdo a través del cual Aristóbulo mantenía el poder temporal e Hircano el

religioso. Por entonces, el idumeo Antípato, ciudadano de Jerusalén influyente y ambicioso, se ofreció a ayudar a Hircano II para que recuperara el trono.

Antípato dirigió una revuelta en apoyo de Hircano y se inició una guerra civil general (67-63 a.C.). En el 63 a.C., el general romano Pompeyo Magno entró en guerra capturando Jerusalén, exiliando a Aristóbulo II y a su familia próxima, junto con otros muchos judíos, a Roma y restableciendo a Hircano II como sumo sacerdote (aunque no como rey). Pompeyo también redujo en gran medida el territorio judío en Palestina.

Tras la muerte de Pompeyo en el 48 a.C., Hircano y Antípato apoyaron a Cayo Julio César y a cambio, en el 47 a.C., Antípato fue nombrado procurador (gobernador romano) de Judea, e Hircano II fue confirmado como sumo sacerdote y se le dio un poder político limitado (etnarca). Además, se devolvieron los territorios judíos tomados por Pompeyo, y se retiró a todos los soldados romanos de Judea. César fue asesinado en el 44 a.C. y Antípato en el 43 a.C. En el 40 a.C. Antígono, hijo de Aristóbulo II y último de la línea Asmonea, capturó a Hircano con la ayuda de las tropas partas. Antígono se proclamó rey de Judea, aunque en el 39 a.C. el Senado romano declaró a Herodes, conocido como Herodes el Grande, rey de Judea. Herodes fue enviado a Judea al mando de la fuerza romana con la que consiguió capturar a Antígono en el 37 a.C. y sentenciarlo a muerte. Herodes trajo entonces a Jerusalén al anciano Hircano II. Sin embargo, Hircano se vio implicado en una conspiración contra Herodes, de la que fue encontrado culpable y ejecutado en el 30 a.C.

PROLIFERACIÓN LITERARIA DEL PERÍODO INTERTESTAMENTARIO

Existe una importancia muy grande de la literatura extrabiblica perteneciente a éste tiempo, los escritos fueron originados en Babilonia, Egipto y Palestina. Esto es a lo que llamamos literatura apócrifa, pseudoepígrafa o deuterocanónica.

Los libros apócrifos

Entre el año 400 a. C. y el inicio del Nuevo Testamento, hubo silencio en cuanto a la revelación escrita de Dios. Después de Malaquías, no hubo más profetas en Judá. En este período aparecieron una serie de libros que no fueron aceptados como inspirados ni por los judíos ni por la iglesia primitiva. Son los libros apócrifos (que en griego significa literalmente “oculto”, o “secreto”). Los judíos usaban este término para referirse a escritos dudosos, falsificados o bastardos. Al final del primer

siglo de la era cristiana, los rabinos judíos aprobaron un canon del Antiguo Testamento en la ciudad de Jamnia, Palestina. Cerraron el canon con los profetas Esdras, Nehemías y Malaquías. No reconocieron los apócrifos.

Los libros apócrifos son catorce: 1 y 2 Esdras, Tobías, Judit, el suplemento de Ester, Sabiduría, Eclesiástico, 1 y 2 Macabeos, Baruc, El cántico de los tres jóvenes, La historia de Susana, Bel y el dragón, y la oración de Manasés. La iglesia católica en el concilio de Trento (1546) aceptó 11 de estos 14 libros, y los llamó “deuterocanónicos” (o del segundo canon). Los evangélicos nunca los han aceptado, excepto como material de investigación.

¿Por qué los libros apócrifos no fueron aceptados por los judíos y los cristianos?

- Sus escritores no eran reconocidos como profetas. Algunos autores de los apócrifos reconocen que escriben por su cuenta y no pretenden ser inspirados (2 Macabeos 15:38-39; Eclesiástico 33:16).
- Su contenido es dudoso y controversial: Enseñan entre otras cosas la práctica de orar por las almas de los muertos (2 Macabeos 12:39-46), apoyando la idea del purgatorio; que el perdón de los pecados se alcanza por la limosna (Tobías 12:9), el culto a los muertos (Tobías 4:17). Algunos resaltan prácticas inmorales como la mentira y la seducción.
- Ni Jesús ni los escritores del Nuevo Testamento hicieron uso de ellos, como lo hicieron de los 39 libros del Antiguo Testamento.
- Existen errores en fechas, lugares y otros datos. En algunas de sus declaraciones, los apócrifos no concuerdan con el testimonio escritural. Su carácter en cuanto a estilo literario es de un plano inferior al de los libros de la Biblia.

CONCLUSIÓN:

Durante este periodo los dos grandes imperios tanto el Griego como el Romano, fueron parte del plan de Dios y hasta nuestros días no ha habido imperio alguno que se asemeje a ambos. Los dos imperios contribuyeron de alguna manera a la propagación de la palabra de Dios, los griegos a conservar los escritos antiguos y los romanos con el modernismo de aquel entonces ayudaron a facilitar la propagación del evangelio.

Tras un largo tiempo de silencio, donde los judíos no tuvieron profeta esperaban que Dios les enviara un mensajero que les trajera buenas nuevas de libertad. Dios envió a su hijo y preparo el camino a través de Juan el Bautista Isaías 40:3 Voz que clama en el desierto luego citado en Mateo 3:2 y 3 diciendo:

”Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”, pues este es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo:

”Voz del que clama en el desierto: “¡Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas!

Los judíos esperaban un libertador político-religioso y no un libertador de ataduras de pecado, el pueblo escogido estaba tan sumido en el ritualismo y en sus conocimientos filosóficos, conocían la Ley y la manejaban a su conveniencia, viéndose como la nación formada por Dios que se encuentran en opresión social, política, religiosa y económica, ellos desarrollaron y centraron la esperanza en un **Mesías** que los liberaría de todo esto, sin embargo el plan de Dios era otro, el periodo de silencio había terminado y el rumbo de la historia y del mundo cambiaba con el nacimiento de Jesucristo. Un nuevo periodo iniciaba pero los judíos no lo vieron así.

Juan 1:1 En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Juan 1:9 Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo.

10 En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció.

11 A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.

12 Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.

Introducción al Nuevo Testamento

Antes del estudio de los cuatro evangelios (o del Nuevo Testamento en general) es preciso realizar una revisión de los principales hechos del período

intertestamentario, es decir, del tiempo que transcurre entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Esto, principalmente, por dos razones:

1. En este período se cumplieron casi completamente dos profecías de Daniel: la de la imagen de Nabucodonosor (Daniel 2), y la de las cuatro bestias (Daniel 7).

Tanto la profecía de la imagen como la de las cuatro bestias hallaron su cumplimiento en los cuatro imperios mundiales que hubo desde Nabucodonosor (salvo la última parte del cuarto imperio). Estos cuatro imperios son: el Babilónico, el Medo-Persa, el Griego y el Romano. El imperio Babilónico es representado en la primera profecía por la cabeza de oro de la imagen; el Medo-Persa, por el pecho y los brazos de plata; el Griego, por el vientre y los muslos de bronce; y el Romano, por sus piernas de hierro. En la segunda profecía, el imperio babilónico es representado por el oso, el Medo-Persa por el león; el Griego por el leopardo, y el Romano, por la bestia "espantosa y terrible".

2. En este período, Dios preparó el escenario mundial para la venida de su amado Hijo. Cuando observamos el curso de los acontecimientos mundiales, especialmente los relacionados con el imperio griego y la helenización, y también con el imperio romano, podemos ver claramente la mano de Dios que ordena el escenario para la venida del Señor Jesús y la propagación del evangelio a todo el mundo.

Teniendo esto en mente, iremos revisando los principales hechos del período intertestamentario.

I. GRANDES PERÍODOS EN EL GRAN PARÉNTESIS INTERTESTAMENTARIO

1. PERÍODO PERSA (430-332 A. C.)

(Segundo imperio profético de Daniel)

Cuando se cierra el Antiguo Testamento con el libro de Malaquías, Judea era una provincia persa, y lo fue durante 100 años después. De este período posterior poco se sabe en la historia judía. En general, se puede decir que el dominio persa era en su mayor parte moderado y tolerante, y que los judíos gozaban de bastante libertad (Manual, Halley).

2. PERÍODO GRIEGO (331-167 A. C.)

(Tercer imperio profético de Daniel)

Entre 336 y 331 a. C. Alejandro Magno conquistó el mundo entero. Su padre -el rey Filipo- había muerto inesperadamente. Alejandro ascendió al trono de Macedonia cuando tenía sólo 20 años de edad. Recibió una sólida formación de parte del filósofo Aristóteles, lo cual le hizo muy sensible al arte y a las ciencias. En su comitiva siempre se hacía acompañar por los más grandes sabios, quienes iban realizando una labor de acopio cultural. Alejandro era un joven con una personalidad arrolladora y una ambición sin límites. En 334 dejó a Antípater como regente en Macedonia y se trasladó al Asia Menor con un ejército de 40.000 hombres para enfrentarse a Darío Codomano, rey de Persia. A pesar de tener un ejército diez veces menor, lo venció en dos ocasiones (en Gránico e Isos). En seguida, Alejandro conquistó la costa oriental del Mediterráneo. En 332 se apoderó de Tiro, la gran ciudad marítima de los sidonios, lo cual le sirvió de base para el dominio de todos los pueblos de Palestina. (Para la importancia de Tiro como centro comercial ver Ezequiel caps. 26-28).

En su invasión de Palestina mostró gran consideración hacia los judíos, dejó intacta Jerusalén, y ofreció garantías a los judíos para que se estableciesen en Alejandría. Los entretelones de esta simpatía por los judíos son bien interesantes. Según el historiador judío Flavio Josefo, Dios le habría mostrado antes, en una visión, su entrada a Jerusalén, y también habría preparado al sumo sacerdote judío para recibirlo en paz. En efecto, cuando entró a Jerusalén le esperaban todos los sacerdotes con sus vestimentas ceremoniales. Alejandro se postró delante del sumo sacerdote en reconocimiento al Dios cuyo nombre éste llevaba inscrito en la frente. Los judíos mostraron a Alejandro las profecías de Daniel que apuntaban a su persona, lo cual acabó por convencer a Alejandro de su carácter de escogido. Siria y Egipto se sometieron al joven conquistador sin resistencia. En Egipto asumió el lugar de faraón y dios de los egipcios ('hijo de Amón'); fundó la ciudad de Alejandría y se preparó para la campaña del este.

Primeramente, tomó la ciudad siria de Damasco, donde se apoderó de los tesoros del rey Darío. Luego, venció a Darío en Gaugamela, Asiria. Tomó luego las espléndidas ciudades del Oriente: Susa, la capital del imperio Medo-Persa; Persépolis y Ecbatana. Llegó hasta cerca del río Ganges en la India entre 330 y 328. Contra lo que su maestro Aristóteles le había enseñado, en cuanto al riguroso helenismo, Alejandro, adoptó muchas de las costumbres orientales. Adoptó también el modelo medo-persa en cuanto a su sistema de gobierno y en lo cultural. Se casó con mujeres persas, y dio mujeres persas a sus hombres.

En 323, cuando se preparaba para su expedición a Arabia, murió de un violento ataque de malaria. Su muerte hizo temblar todo el imperio. Tenía 33 años. Sus funerales duraron 2 años.

Tras la muerte de Alejandro, durante 22 años, el imperio estuvo en manos de los sátrapas. Pero en 301, por la muerte de muchos de ellos y los forcejeos entre los líderes más ambiciosos se llegaron a conformar cuatro grandes áreas.

Es así como el imperio pasó a cuatro de sus generales (diádocos = sucesores). En Tracia y parte de Asia Menor quedó Lisímaco. En Macedonia y Grecia quedó Casandro. En el oriente, Siria le tocó a Seleuco, y Egipto a Tolomeo. Palestina, situada entre ambos, se vio involucrada en muchas guerras, pero fue primeramente de Egipto (entre 323 y 203, unos 120 años), bajo el reinado de Tolomeo Sóter, y luego de Tolomeo II Filadelfo. Bajo los reyes de Egipto (los Tolomeos), la suerte de los judíos fue, por lo general, pacífica. Los que estaban en Egipto edificaron sinagogas en todas las colonias.

Tolomeo Filadelfo se interesó por apoyar la cultura y la literatura de los pueblos. Durante este período la ciudad de Alejandría llegó a ser un centro de gran influencia judía. Por orden suya, se produjo la versión griega del Antiguo Testamento, llamada Septuaginta, entre 280 y 150 a. C. El rey pidió al sumo sacerdote Eleazar que le enviara a Alejandría setenta eruditos hebreos para realizar dicha obra. Esta traducción permitió que todo el mundo conocido en la época –que conocía la lengua griega– leyera las Sagradas Escrituras.

En 198 a. C., Antíoco III el Grande reconquistó Palestina para los seléucidas. Poco después el rey Antíoco IV Epifanes, enemigo acérrimo de los judíos, hizo un esfuerzo salvaje y decidido para exterminarles a ellos y a su religión. (Éste se llamó a sí mismo "Teos Epifanes" - dios manifiesto).

En 168 a. C., luego de fracasar en una embestida a Egipto Antíoco desahogó su frustración contra Jerusalén. Destruyó los muros de la ciudad, profanó el templo (que fue llamado 'Templo de Júpiter Olímpico'), sacrificó una cerda sobre el altar, erigió un altar a Júpiter, prohibió el culto del templo y la circuncisión, destruyó todos los ejemplares de la Escritura que fueron hallados, mató a todo aquel que las poseyera, vendió como esclavos a miles de familias judías y recurrió a toda forma imaginable de tortura para obligar a los judíos a que renunciaran a su religión. La figura de Antíoco Epifanes tiene gran valor profético, porque las profecías de Daniel 8:9-14 y 11:21-35 apuntaban a su persona. Por lo demás, la figura de Antíoco apunta también al Anticristo (Mateo 24:15), de quien es un tipo o antecedente.

Las atrocidades cometidas por este rey condujeron al sublevamiento de los Macabeos, una de las hazañas más heroicas de la historia de la humanidad.

CONTRIBUCION DEL PERÍODO GRIEGO AL CRISTIANISMO

La cultura y, específicamente, la lengua griega, que llegó a ser el idioma universal. En este idioma se universalizó la Palabra escrita de Dios:

- a) el Antiguo Testamento, por la versión Septuaginta, y,
- b) el Nuevo Testamento, escrito totalmente en griego.

El historiador Carl Grimberg evalúa así el aporte de los griegos al cristianismo y la humanidad. "Cuando Alejandro Magno abrió las puertas de Oriente al espíritu emprendedor de los occidentales, se desarrolló el comercio y nació la cultura a escala mundial. La cultura griega penetró en Oriente y experimentó allí algunas modificaciones que la hicieron más apta para conquistar el mundo. La cultura egipcia y babilónica, en particular la astronomía caldea, la doctrina de Zoroastro (lucha del principio del bien y el mal), el culto israelita a Yahvé y su doctrina sobre el pecado y el perdón, todo penetró hondamente en la conciencia del mundo. El griego helenístico - lengua a la que fue traducido el Antiguo Testamento - llegó a ser el idioma universal de la época, como más tarde lo serían sucesivamente el latín, el francés y el inglés ... Los griegos han transmitido a la Humanidad el amor a la belleza. El genio de las artes floreció como un prodigio en este pueblo ... Por primera vez allí, los pensadores intentaron penetrar en el mundo de las ideas, llevados únicamente por la razón. Los helenos fueron los creadores de la libertad de pensamiento y por eso mismo los fundadores de la ciencia. Nunca lo hubieran conseguido sin el vigoroso individualismo que caracterizó toda su historia. El individualismo griego proporcionaba a cada hombre la ocasión de desenvolverse con libertad; por eso, en cierto modo, la historia griega abunda en hombres insignes ... Pero la medalla también tiene su reverso. Hubo un tiempo en que se consideraba al mundo griego como un mundo ideal, pero un examen más atento y desapasionado nos quita esa ilusión. Ahora sabemos cuántos defectos y errores ensombrecieron la aureola de la vida griega. Basta pensar en la esclavitud y en la situación social de la mujer. Lo que constituía la fuerza de los helenos en el plano cultural, era su debilidad desde el punto de vista político. La falta de unión y las disensiones determinaron su destino." (Historia Universal, extractos).

3. UN INTERREGNO:

LA INDEPENDENCIA MACABEA o Asmonea (167-63 a. C.)

Matatías, sacerdote del linaje de Asmón, un valeroso patriota judío, enfurecido por los intentos de Antíoco Epifanes de destruir a los judíos, reunió a un grupo de judíos leales y alzó la bandera de la sublevación. Tuvo cinco hijos heroicos y guerreros: Juan, Simón, Judas, Eleazar y Jonatán. Su hijo Judas Macabeo ('martillo') reconquistó Jerusalén en 165 y purificó y reconsagró el templo. Esto dio lugar a la fiesta de la purificación o de la dedicación (Hannukah) que se conmemoraba en tiempos del Señor (Juan 10:22). Hoy se celebra el 25 de diciembre, coincidiendo con la Navidad.

Judas reunió en sí mismo la autoridad sacerdotal y civil, y de esta manera estableció la sucesión asmonea de sacerdotes-gobernadores, que durante 100 años encabezaron una Judea independiente. Los macabeos continuaron su lucha contra Siria y las naciones vecinas que amenazaban a Israel. Judas Macabeo murió en 161, y asumió el mando su hermano Jonatán, quien se alió con Siria, obteniendo paz y cierta libertad para Judea. Con apoyo sirio, Jonatán asumió como sumo sacerdote y gobernador de Judea entre 150 y 144, año en que fue asesinado por los sirios. En 142, su hermano Simón echó definitivamente a los sirios, logrando la independencia casi total de Judea. Simón renovó el pacto con Roma que habían hecho sus hermanos Judas y Jonatán. Entretanto, el poderío romano se iba extendiendo. (Para mayores detalles, consultar el libro de 1 Macabeos en la Biblia Católica).

Hechos importantes del período Macabeo

a. Los gobernantes ganaron una posición hereditaria. Con Simón Macabeo, el Sanedrín aprobó el sumo sacerdocio hereditario a perpetuidad. Los sacerdotes asmoneos gobernaron Judea hasta los días de Herodes el Grande (37 a. C).

b. Expansión de la helenización (influencia griega). A partir de Juan Hircano, hijo de Simón, la posición del sumo sacerdote tuvo más importancia política que religiosa. Juan Hircano y sus sucesores se apartaron cada vez más de la tradición judía, y trataron de gobernar al país al estilo de otros reyes de la época. Contaron para ello con el apoyo de la aristocracia ambiciosa. Juan Hircano cambió los nombres judíos de sus hijos por nombres griegos, y sus sucesores se amoldaron cada vez más al helenismo. Juan Hircano primeramente era fariseo, pero luego se hizo saduceo, influido por la cultura griega. Bajo su gobierno Judea experimentó un proceso de expansión territorial y fortalecimiento. Fue tal el engrandecimiento de Juan Hircano, que se autodenominó "rey de Israel", título que conservaron los judíos hasta que Roma se apoderó del país.

c. Recuperación del territorio judío. Bajo el gobierno de su hijo Alejandro Janeo (103-78), los judíos volvieron a poseer todo el territorio que habían logrado dominar en el tiempo de David y Salomón. No obstante, éste fue el más cruel e impío de todos los sumos sacerdotes. (Dio muerte a más de 50.000 judíos). En esta época, Galilea fue judaizada, pero los samaritanos no aceptaron cambios, por lo que aún cien años más tarde eran enemigos de los judíos.

d. Surgen los fariseos y saduceos. La influencia helenizante entre los judíos dio origen a dos partidos: los fariseos, que defendían la antigua fe, y los saduceos, amantes de la filosofía secular y helenista.

Otros hechos importantes asociados con este período:

* La profanación de Antíoco Epifanes ocupa un lugar muy especial en la profecía bíblica, debido a su analogía con el anticristo.

* La sublevación de los Macabeos dio pie para que los judíos en tiempos de Cristo esperasen a un Mesías político a semejanza de ellos. Las hazañas de los macabeos estaban muy frescas en la memoria de todos los judíos.

4. PERÍODO ROMANO (63 a. C. hasta la época de Cristo) (Cuarto imperio profético de Daniel)

Los romanos tuvieron un desarrollo acelerado en los últimos tres siglos antes de Cristo. En 146 a.C. el imperio romano constaba de siete provincias: Sicilia, Córcega, Cerdeña, España, Francia, África y Macedonia; y ya para el 133 Asia Menor se había constituido en la octava provincia romana.

Roma se alzó así como el cuarto imperio descrito por Daniel en sus profecías. (Es las "piernas de hierro" de la estatua, Dan. 2:33, 40; y la "cuarta bestia", en 7:7).

Roma empieza a intervenir en los asuntos de Judea. Pompeyo conquistó Siria y Palestina en 63 a.C. Depuso al último sacerdote macabeo, Aristóbulo II, y lo llevó cautivo a Roma. Antípater (de Idumea) fue nombrado gobernador de Judea. Cuando nació el Señor Jesús, Judea era una subprovincia romana de Siria. En el año 40 a. C., César Augusto nombró a Herodes el Grande como rey de los judíos (37 -3 a.C.).

APORTES DE ROMA AL CRISTIANISMO

- Gobierno y paz mundiales: Había en el mundo romano un sentimiento cosmopolita. El mundo estaba globalizado y prácticamente sin fronteras, lo cual facilitó la difusión de la fe cristiana.
- Gobierno permanente (estable), con una ejemplar administración de justicia: el Derecho romano. El apóstol Pablo se vio muchas veces favorecido por estas condiciones sociopolíticas.
- Buenas carreteras: La red de carreteras romanas cruzaba todo el imperio, desde España hasta el Eufrates; desde Alemania hasta África. Esto hizo de la época romana la más comercial e internacional de la historia.

El erudito cristiano Wilton M. Nelson evalúa de la siguiente manera el aporte de los romanos a la difusión del evangelio: "La unión de tantas razas y pueblos bajo un imperio ayudó a derribar las barreras raciales y culturales y a unificar la raza humana. En estas condiciones el mundo habría de escuchar la predicación de la doctrina de que en Cristo, 'no hay griego ni judío ... bárbaro ni escita, siervo ni libre' sino que todos los creyentes son uno en Cristo". Ralph Earle, por su parte, lo plantea muy gráficamente: "En muchos sentidos fue para Pablo más fácil viajar por el territorio del Mediterráneo que lo sería para un misionero hoy día. Podía ir de un territorio a otro sin ser detenido en las fronteras por los oficiales de aduana". (En "Conozca su Nuevo Testamento").

II. VIDA RELIGIOSA DE PALESTINA EN EL TIEMPO DEL SEÑOR JESÚS

Se estima que la población de Palestina en la época del Señor Jesús era de cerca de un millón de personas. En la sociedad israelita de ese tiempo había tres clases sociales: una alta (jefes políticos y religiosos, grandes comerciantes y terratenientes, publicanos), una media (comerciantes y artesanos, sacerdotes y escribas) y otra pobre (jornaleros, mendigos, leprosos, esclavos).

Los principales oficios eran la agricultura, la ganadería, la pesca (en el lago de Galilea), trabajos artesanales (alfarería, zapatería, carpintería, albañilería) y el comercio. La atención del templo daba trabajo a un gran número de sacerdotes y levitas.

1. Prácticas religiosas y filosofías grecorromanas imperantes

a) Adoración de reyes y emperadores

Alejandro Magno fue adorado como dios en Egipto ("hijo de Amón"), en Babilonia (ofreció a Marduk). Seleuco llevaba el nombre de Kirios (Señor). Tolomeo ostentaba el título de Soter (Salvador), y Antíoco IV Epífanos se hizo llamar "Teos Epífanos".

b) Religiones y filosofías que dominaban el pensamiento pagano en el tiempo del Señor Jesús

* Religiones de misterios y ocultismo: misterios eleusinos, de Isis y Osiris de Egipto, de Dionisos (Baco) el mitraísmo y prácticas de ocultismo y hechicería. (Ver Hechos 8:9-11; 16:16; Gál. 5:20; Ap. 9:21).

* Filosofías que chocaban con la fe cristiana en el primer siglo: El platonismo y sus derivados, el humanismo aristotélico, el gnosticismo, el epicureísmo y el estoicismo. (Hech. 17:18).

2. La Religión oficial: El judaísmo

a) La fe monoteísta del judaísmo se afirmó después del exilio babilónico

El exilio en Babilonia depuró la fe judía, limpiándola de la idolatría a que se inclinaba antes. La instrucción individual cobró gran importancia con el surgimiento de las sinagogas y los escribas.

b) El Antiguo Testamento, base de la religión judía

El escriba Esdras fue el recopilador de los 39 libros del Antiguo Testamento, que se dividían en tres cuerpos principales: Ley o Pentateuco, los Profetas y los Escritos.

Además de las Escrituras, los judíos utilizaban el Talmud, el comentario de la Ley, escrito a partir del 300 a. C. Éste se componía del Midrás (tradición oral), la Misná (versión escrita) y la Guemara (aplicación práctica de la Ley).

También usaban la Septuaginta, versión griega del AT, formada por 46 libros, que incluye siete de los llamados "apócrifos": Tobías, Judith, Baruc, Eclesiástico, I y II de Macabeos y Sabiduría, además de algunas secciones griegas de Ester y Daniel.

c) Los libros apócrifos

Entre el año 400 a. C. y el inicio del Nuevo Testamento, hubo silencio en cuanto a la revelación escrita de Dios. Después de Malaquías, no hubo más profetas en Judá. En este período apareció una serie de libros que no fueron aceptados como inspirados ni por los judíos ni por la iglesia primitiva. Son los libros apócrifos (que en griego significa literalmente "oculto", o "secreto"). Los judíos usaban este término para referirse a escritos dudosos, falsificados o bastardos.

Al final del primer siglo de la era cristiana, los rabinos judíos aprobaron un canon del Antiguo Testamento en la ciudad de Jamnia, Palestina. Cerraron el canon con los profetas Esdras, Nehemías y Malaquías. No reconocieron los apócrifos.

Los libros apócrifos son catorce: 1 y 2 Esdras, Tobías, Judit, el suplemento de Ester, Sabiduría, Eclesiástico, 1 y 2 Macabeos, Baruc, El cántico de los tres jóvenes, La historia de Susana, Bel y el dragón, y la oración de Manasés. La iglesia católica en el concilio de Trento (1546) aceptó 11 de estos 14 libros, y los llamó "deuterocanónicos" (o del segundo canon). Los evangélicos nunca los han aceptado, excepto como material de investigación.

¿Por qué los libros apócrifos no fueron aceptados por los judíos y los cristianos?

- Sus escritores no eran reconocidos como profetas. Algunos autores de los apócrifos reconocen que escriben por su cuenta y no pretenden ser inspirados (2 Macabeos 15:38-39; Eclesiástico 33:16).
- Su contenido es dudoso y controversial: Enseñan -entre otras cosas- la práctica de orar por las almas de los muertos (2 Macabeos 12:39-46), apoyando la idea del purgatorio; que el perdón de los pecados se alcanza por la limosna (Tobías 12:9), el culto a los muertos (Tobías 4:17). Algunos resaltan prácticas inmorales como la mentira y la seducción.
- Ni Jesús ni los escritores del Nuevo Testamento hicieron uso de ellos, como lo hicieron de los 39 libros del Antiguo Testamento.
- Los padres de la iglesia no los tomaron como inspirados.
- Existen errores en fechas, lugares y otros datos. En algunas de sus declaraciones, los apócrifos no concuerdan con el testimonio escritural. Su carácter en cuanto a estilo literario es de un plano inferior al de los libros de la Biblia.

- Algunas citas: "Con toda tu alma honra al Señor y reverencia a los sacerdotes" (Eclo. 7:31). "Si obras el bien, mira a quién" (Eclo. 12:1). "Da al piadoso y no socorras al pecador" (Eclo. 12:4). "Alabemos a los varones gloriosos y a nuestros padres ... muchos de ellos dejaron gran nombre para que se canten sus alabanzas" (Eclo. 44:1,8). "Era yo un niño de buen natural, que recibí en suerte un alma buena. Porque era bueno, vine a un cuerpo sin mancilla" (Sab. 8:19-20). "Pues los animales terrestres se mudan en acuáticos y los que nadan caminan sobre la tierra" (Sab. 19:18).

d) Instituciones y sectas judías

*** El templo**

El templo de Jerusalén era el lugar de adoración y el punto de convergencia de todos los judíos. Allí los sacerdotes ofrecían los sacrificios, y se celebraban las fiestas. El templo original, levantado por Salomón, fue destruido por los babilonios (587 a. C). El segundo templo fue construido por Zorobabel al regreso de Babilonia (536-516). Este sufrió ataques, saqueos y profanaciones a manos de Antíoco Epífanes (168), Pompeyo (63) y por Craso (54). A partir del año 20 a.C. Herodes erigió un fastuoso templo de mármol y oro, que estaba en pie en días del Señor Jesús. El templo estaba allí, pero no la presencia de Dios. Por eso, el Señor le llamó "cueva de ladrones". Fue destruido totalmente en el año 70 de nuestra era. Este templo no es válido en el recuento profético, por haber sido levantado por manos profanas. Aunque algunos le llaman el "tercer templo", en realidad, el tercero aún no se ha construido.

*** Las sinagogas**

(Gr. synagogue, asamblea). Aparecieron en los días del cautiverio, cuando los judíos habían perdido su templo, y la nación estaba dispersa. Eran lugares donde se leía la Torá y el Talmud. Se establecieron en cada lugar donde hubiera una comunidad judía. Cuando regresaron a Palestina, los judíos trajeron sus sinagogas. Toda ciudad importante tenía una o más. En Jerusalén, a pesar de estar allí el templo, había muchas. Se dice que para el año 70 d. C. había unas 400. Las presidía una junta de ancianos. Jesús y los primeros cristianos judíos asistían a ellas. (Mt. 13:54, Mr.1:21, Jn. 6:59, Hch. 13:5, 14, 14:1; Stgo. 2:2,3).

*** El Sanedrín**

Se cree que surgió en el siglo III a. C. Funcionaba en Jerusalén. Estaba compuesto por 70 miembros, sacerdotes y nobles saduceos, algunos fariseos, escribas y ancianos, bajo la presidencia del sumo sacerdote. El poder de este concilio era muy limitado, como se ve en el juicio contra el Señor (Mat. 27:1-2). No obstante, tenía autoridad sobre los problemas religiosos (Hech. 9:1-2;22:5). Terminó con la destrucción de Jerusalén, en 70 d. C.

*** Los fariseos**

Se cree que esta secta surgió en el siglo II a. C., en los días de Juan Hircano. En ese tiempo los judíos habían comenzado a ser helenizados; entonces aparecieron los hasidim, líderes judíos que permanecieron fieles a la ley de Moisés en tiempos en que muchos se sometían al helenismo impuesto sobre Judea por los griegos y los sirios. Los fariseos se consideraban herederos de los hasidim. Su propósito era conservar su integridad nacional y la conformidad estricta a la ley de Moisés. Mezclaban un fervoroso patriotismo con la devoción religiosa. Más tarde se convirtieron en una secta formalista e hipócrita de justicia propia. Representaban el grupo con más autoridad entre el pueblo. Eran influyentes y participaban en la dirección política. Fueron enemigos de las enseñanzas de Jesús, pero algunos se convirtieron al evangelio.

*** Los saduceos**

Surgieron por el mismo tiempo de los fariseos. Pero a diferencia de aquellos, éstos estaban a favor de adoptar las costumbres griegas, así que se pusieron del lado de los helenistas. Eran una camarilla sacerdotal aristócrata y materialista, francamente irreligiosa. No eran numerosos, pero sí ricos y de gran influencia. Colaboraban con los dominadores. No creían en los ángeles ni en la resurrección y negaban el castigo y la gloria de la vida futura (Mateo 3:7; 22:23; Marcos 12:18; Lucas 20:27; Hechos 5:17;23:6). Racionalistas y mundanos, controlaban en gran parte el Sanedrín. Ocupaban los cargos principales del sacerdocio y del ritual del templo. Algunos los consideran los precursores de los liberales y humanistas de hoy. Aunque fueron enemigos de los fariseos por sus creencias, cuando se juzgó al Señor presentaron un frente unido con aquéllos.

*** Los escribas**

Eran copistas de las Escrituras, una profesión de origen muy antiguo, y de gran importancia antes de la invención de la imprenta. Probablemente surgieron en

tiempos del exilio. Les correspondía copiar, estudiar e interpretar las Sagradas Escrituras, y transmitir las al pueblo. Se les llamaba doctores, maestros o intérpretes de la ley, y eran autoridades reconocidas (Mat.13:52; 23:2, 13). Las decisiones de los escribas principales llegaron a ser ley oral o "tradición". Su interpretación de las Escrituras era literalista y tradicional, por lo que siempre estuvieron en contra del mensaje vivo de Jesucristo. Tuvieron gran influencia entre el pueblo. Enseñaban en el templo (Lc. 2.46) o en las sinagogas (Hch. 15.21). Creían en la resurrección y en los ángeles, en la venida del Mesías y en la reunión final de todas las tribus de Israel. Sus enseñanzas se conservaron en la llamada literatura rabínica, escrita después del Nuevo Testamento.

*** Los herodianos**

Este era un partido político que favorecía al déspota Herodes el Grande y a sus hijos, los cuales gobernaban las provincias palestinas bajo la autoridad de Roma. Creían que cooperando con los romanos resguardaban los intereses del país. El pueblo los aborrecía así como aborrecían a Herodes, pero gozaban de popularidad en los círculos políticos. En dos ocasiones los herodianos se unieron con los fariseos para tramar la muerte de Jesús. a) Cuando sanó al hombre de la mano seca (Mar. 3:6), y b) Cuando tentaron a Jesús con la pregunta acerca de los impuestos (Mat. 22:15-22).

*** Los esenios**

Los esenios no se mencionan en el Nuevo Testamento. Fueron una reacción contra el formalismo de los fariseos y la mundanalidad de los saduceos. En un mundo tan convulsionado como el de aquellos tiempos, optaron por una vida más tranquila, separada de la agitación política, religiosa y social que predominaba entre los judíos. Vivían en comunidad y eran conocidos por su laboriosidad y su piedad. Su preocupación era la conservación y propagación de las enseñanzas del A. T. Creían en las doctrinas hebreas, pero también tenían muchas creencias paganas: el determinismo universal, la adoración del sol como dios, y la reencarnación. Su aporte más importante fue dejar en las cuevas de Qumran, a orillas del mar Muerto, copia de gran parte de los escritos del Antiguo Testamento. En el descubrimiento de los rollos del Mar Muerto (1947) se obtuvo nueva información sobre ellos. No se sabe si tuvieron contacto con Jesús y la iglesia primitiva; por lo menos no se refleja en su legado literario y arqueológico.

*** Los Zelotes ('fanáticos', 'celosos')**

También conocidos como "cananistas", eran una secta intensamente nacionalista, lo opuesto de los publicanos. Políticamente estaban en contra de los romanos y fomentaban frecuentes rebeliones y escaramuzas. Se los consideraba alborotadores. Este partido fue fundado por Judas el Galileo, quien dirigió una rebelión contra Roma en el 6.d.C. Se oponían a que Israel pagase tributo a un emperador pagano, sobre la base de que se trataba de traición a Dios, el verdadero rey de Israel. Uno de los discípulos del Señor, Simón el zelote, pertenecía a esta secta.

Se les llamaba zelotes porque seguían el ejemplo de Matatías y sus hijos y seguidores, que manifestaron celo por la ley de Dios cuando Antíoco IV intentó suprimir la religión judía, y el ejemplo de Finees en el desierto (Números 25:11). Cuando fue aplastada la rebelión del 6 d. C. mantuvieron vivo el espíritu de la misma durante 60 años. Los zelotes estuvieron activos durante la guerra de 66-73 d.C.; la última plaza fuerte de los zelotes, Masada, cayó en mayo del 74 d. C. Eran fanáticos de la libertad y esperaban al Mesías como un caudillo libertador.

* Los publicanos

Eran judíos que por amor al dinero cobraban los tributos que exigía el Imperio Romano. A éstos no les interesaba qué métodos empleaban para cobrar los impuestos, con tal de que a las arcas del imperio entraran finalmente las cantidades presupuestadas.

Los publicanos se aprovechaban de esta situación, y siempre cobraban mucho más de lo justo, porque su comisión consistía en todo lo que superaba la cantidad estipulada por el imperio. Por eso la mayor parte de los publicanos eran muy ricos, y por eso también los judíos los odiaban. No los consideraban judíos sino apóstatas.

El desprecio e impopularidad hacia ellos lo manifiesta su mención junto a los pecadores (Mt. 5:46; 21:31).

III. GEOGRAFIA POLÍTICA EN TIEMPOS DE JESÚS

Herodes el Grande gobernó Judea en 37 - 3 a. C., era hijo de Antípater. Siendo de sangre idumea, nunca pudo granjearse el cariño de los judíos, los cuales, además, le acusaban de haber exterminado la casa de los macabeos. En el año 19 a. C. comenzó la edificación del fastuoso templo de Jerusalén, que estaba en pie en los

días de nuestro Señor. Este Herodes reinaba cuando nació el Señor Jesús, y fue quien procuró matarlo. A su muerte, ocurrida poco después de la matanza de los niños (Mateo 2:16), dejó su reino a tres de sus ocho hijos: Arquelao, en Idumea, Judea y Samaria; Herodes Antipas, en Galilea y Perea; y Herodes Felipe II, en los territorios al noreste del Jordán, Iturea, Decápolis, etc. Esta distribución fue ratificada por Augusto César.

Arquelao, hijo del anterior, sólo reinó 10 años, porque una delegación de judíos y samaritanos le acusó ante el emperador. Éste le desterró. César Augusto puso entonces su territorio (Idumea, Judea y Samaria) bajo el dominio de Siria. Arquelao fue un rey muy cruel. Éste fue quien amedrentó a José, por cuya causa se fue a vivir a Nazaret (Mat. 2: 22). Desde Siria eran nombrados los procuradores romanos. No menos de 14 procuradores gobernaron desde el 6 hasta el 70 d. C. Pilato fue el quinto en esta lista.

Herodes Antipas ("el tetrarca", Luc. 3:19), otro de sus hijos, también fue un rey cruel. Este se hizo notable por quitarle la esposa a su hermanastro Felipe (Marcos 6:17, 18; Lucas 3:18). El Señor Jesús se refirió a él como "aquella zorra" (Lucas 13:31-33). Este rey gobernó durante toda la vida del Señor. El último encuentro entre ellos tuvo lugar durante el juicio de Jesús. Pilato, al oír que Jesús era galileo, y en vista de que Herodes Antipas estaba en Jerusalén, le envió ante él. (Lucas 23:6-12).

Herodes Felipe II fue el tercero de sus herederos. Según el historiador Flavio Josefo, fue un gobernante muy justo. Entre otras obras, erigió la ciudad de Cesarea de Filipos, al pie del monte Hermón.

Sin embargo, su nieto **Herodes Agripa** continuó la sangrienta historia de su abuelo el Grande, pues mató a Santiago el apóstol (Hechos 12:1-2). El bisnieto **Herodes Agripa II** fue, más tarde, el rey ante quien fue juzgado Pablo. (Hech. 25:13-26;32)

CUADRO RESUMEN VIDA RELIGIOSA Y POLÍTICA EN TIEMPOS DE NUESTRO SEÑOR

A. VIDA RELIGIOSA

1. Prácticas y filosofías grecorromanas

- Adoración de reyes y emperadores
- Religiones y filosofías imperantes

2. La religión oficial: El Judaísmo

- Una fe monoteísta depurada
- El Antiguo Testamento
- Los libros apócrifos
- Instituciones y sectas judías
- Templo, sinagogas, Sanedrín
- Fariseos, saduceos, escribas, herodianos, esenios, zelotes, publicanos

B. VIDA POLÍTICA

- Herodes el Grande
- Arquelao (Idumea, Samaria)
- Herodes Antipas (Galilea, Perea)
- Herodes Felipe II (Iturea, Traconite, Decápolis)
- Otros descendientes de Herodes el Grande

Introducción al Nuevo Testamento

Antes del estudio de los cuatro evangelios (o del Nuevo Testamento en general) es preciso realizar una revisión de los principales hechos del período intertestamentario, es decir, del tiempo que transcurre entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Esto, principalmente, por dos razones:

1. En este período se cumplieron casi completamente dos profecías de Daniel: la de la imagen de Nabucodonosor (Daniel 2), y la de las cuatro bestias (Daniel 7).

Tanto la profecía de la imagen como la de las cuatro bestias hallaron su cumplimiento en los cuatro imperios mundiales que hubo desde Nabucodonosor (salvo la última parte del cuarto imperio). Estos cuatro imperios son: el Babilónico, el Medo-Persa, el Griego y el Romano. El imperio Babilónico es representado en la primera profecía por la cabeza de oro de la imagen; el Medo-Persa, por el pecho y los brazos de plata; el Griego, por el vientre y los muslos de bronce; y el Romano, por sus piernas de hierro. En la segunda profecía, el imperio babilónico es

representado por el oso, el Medo-Persa por el león; el Griego por el leopardo, y el Romano, por la bestia "espantosa y terrible".

2. En este período, Dios preparó el escenario mundial para la venida de su amado Hijo. Cuando observamos el curso de los acontecimientos mundiales, especialmente los relacionados con el imperio griego y la helenización, y también con el imperio romano, podemos ver claramente la mano de Dios que ordena el escenario para la venida del Señor Jesús y la propagación del evangelio a todo el mundo.

Teniendo esto en mente, iremos revisando los principales hechos del período intertestamentario.

I. GRANDES PERÍODOS EN EL GRAN PARÉNTESIS INTERTESTAMENTARIO

1. PERÍODO PERSA (430-332 A. C.)

(Segundo imperio profético de Daniel)

Cuando se cierra el Antiguo Testamento con el libro de Malaquías, Judea era una provincia persa, y lo fue durante 100 años después. De este período posterior poco se sabe en la historia judía. En general, se puede decir que el dominio persa era en su mayor parte moderado y tolerante, y que los judíos gozaban de bastante libertad (Manual, Halley).

2. PERÍODO GRIEGO (331-167 A. C.)

(Tercer imperio profético de Daniel)

Entre 336 y 331 a. C. Alejandro Magno conquistó el mundo entero. Su padre -el rey Filipo- había muerto inesperadamente. Alejandro ascendió al trono de Macedonia cuando tenía sólo 20 años de edad. Recibió una sólida formación de parte del filósofo Aristóteles, lo cual le hizo muy sensible al arte y a las ciencias. En su comitiva siempre se hacía acompañar por los más grandes sabios, quienes iban realizando una labor de acopio cultural. Alejandro era un joven con una personalidad arrolladora y una ambición sin límites. En 334 dejó a Antípater como regente en Macedonia y se trasladó al Asia Menor con un ejército de 40.000 hombres para enfrentarse a Darío Codomano, rey de Persia. A pesar de tener un ejército diez veces menor, lo venció en dos ocasiones (en Gránico e Isos). En seguida, Alejandro conquistó la costa oriental del Mediterráneo. En 332 se apoderó

de Tiro, la gran ciudad marítima de los sidonios, lo cual le sirvió de base para el dominio de todos los pueblos de Palestina. (Para la importancia de Tiro como centro comercial ver Ezequiel caps. 26-28).

En su invasión de Palestina mostró gran consideración hacia los judíos, dejó intacta Jerusalén, y ofreció garantías a los judíos para que se estableciesen en Alejandría. Los entretelones de esta simpatía por los judíos son bien interesantes. Según el historiador judío Flavio Josefo, Dios le habría mostrado antes, en una visión, su entrada a Jerusalén, y también habría preparado al sumo sacerdote judío para recibirlo en paz. En efecto, cuando entró a Jerusalén le esperaban todos los sacerdotes con sus vestimentas ceremoniales. Alejandro se postró delante del sumo sacerdote en reconocimiento al Dios cuyo nombre éste llevaba inscrito en la frente. Los judíos mostraron a Alejandro las profecías de Daniel que apuntaban a su persona, lo cual acabó por convencer a Alejandro de su carácter de escogido. Siria y Egipto se sometieron al joven conquistador sin resistencia. En Egipto asumió el lugar de faraón y dios de los egipcios ('hijo de Amón'); fundó la ciudad de Alejandría y se preparó para la campaña del este.

Primeramente, tomó la ciudad siria de Damasco, donde se apoderó de los tesoros del rey Darío. Luego, venció a Darío en Gaugamela, Asiria. Tomó luego las espléndidas ciudades del Oriente: Susa, la capital del imperio Medo-Persa; Persépolis y Ecbatana. Llegó hasta cerca del río Ganges en la India entre 330 y 328. Contra lo que su maestro Aristóteles le había enseñado, en cuanto al riguroso helenismo, Alejandro, adoptó muchas de las costumbres orientales. Adoptó también el modelo medo-persa en cuanto a su sistema de gobierno y en lo cultural. Se casó con mujeres persas, y dio mujeres persas a sus hombres.

En 323, cuando se preparaba para su expedición a Arabia, murió de un violento ataque de malaria. Su muerte hizo temblar todo el imperio. Tenía 33 años. Sus funerales duraron 2 años.

Tras la muerte de Alejandro, durante 22 años, el imperio estuvo en manos de los sátrapas. Pero en 301, por la muerte de muchos de ellos y los forcejeos entre los líderes más ambiciosos se llegaron a conformar cuatro grandes áreas.

Es así como el imperio pasó a cuatro de sus generales (diádocos = sucesores). En Tracia y parte de Asia Menor quedó Lisímaco. En Macedonia y Grecia quedó Casandro. En el oriente, Siria le tocó a Seleuco, y Egipto a Tolomeo. Palestina,

situada entre ambos, se vio involucrada en muchas guerras, pero fue primeramente de Egipto (entre 323 y 203, unos 120 años), bajo el reinado de Tolomeo Sóter, y luego de Tolomeo II Filadelfo. Bajo los reyes de Egipto (los Tolomeos), la suerte de los judíos fue, por lo general, pacífica. Los que estaban en Egipto edificaron sinagogas en todas las colonias.

Tolomeo Filadelfo se interesó por apoyar la cultura y la literatura de los pueblos. Durante este período la ciudad de Alejandría llegó a ser un centro de gran influencia judía. Por orden suya, se produjo la versión griega del Antiguo Testamento, llamada Septuaginta, entre 280 y 150 a. C. El rey pidió al sumo sacerdote Eleazar que le enviara a Alejandría setenta eruditos hebreos para realizar dicha obra. Esta traducción permitió que todo el mundo conocido en la época –que conocía la lengua griega– leyera las Sagradas Escrituras.

En 198 a. C., Antíoco III el Grande reconquistó Palestina para los seléucidas. Poco después el rey Antíoco IV Epifanes, enemigo acérrimo de los judíos, hizo un esfuerzo salvaje y decidido para exterminarles a ellos y a su religión. (Éste se llamó a sí mismo "Teos Epífanos" - dios manifiesto).

En 168 a. C., luego de fracasar en una embestida a Egipto Antíoco desahogó su frustración contra Jerusalén. Destruyó los muros de la ciudad, profanó el templo (que fue llamado 'Templo de Júpiter Olímpico'), sacrificó una cerda sobre el altar, erigió un altar a Júpiter, prohibió el culto del templo y la circuncisión, destruyó todos los ejemplares de la Escritura que fueron hallados, mató a todo aquel que las poseyera, vendió como esclavos a miles de familias judías y recurrió a toda forma imaginable de tortura para obligar a los judíos a que renunciaran a su religión. La figura de Antíoco Epífanos tiene gran valor profético, porque las profecías de Daniel 8:9-14 y 11:21-35 apuntaban a su persona. Por lo demás, la figura de Antíoco apunta también al Anticristo (Mateo 24:15), de quien es un tipo o antecedente.

Las atrocidades cometidas por este rey condujeron al sublevamiento de los Macabeos, una de las hazañas más heroicas de la historia de la humanidad.

CONTRIBUCION DEL PERÍODO GRIEGO AL CRISTIANISMO

La cultura y, específicamente, la lengua griega, que llegó a ser el idioma universal. En este idioma se universalizó la Palabra escrita de Dios:

- a) el Antiguo Testamento, por la versión Septuaginta, y,
- b) el Nuevo Testamento, escrito totalmente en griego.

El historiador Carl Grimberg evalúa así el aporte de los griegos al cristianismo y la humanidad. "Cuando Alejandro Magno abrió las puertas de Oriente al espíritu emprendedor de los occidentales, se desarrolló el comercio y nació la cultura a escala mundial. La cultura griega penetró en Oriente y experimentó allí algunas modificaciones que la hicieron más apta para conquistar el mundo. La cultura egipcia y babilónica, en particular la astronomía caldea, la doctrina de Zoroastro (lucha del principio del bien y el mal), el culto israelita a Yahvé y su doctrina sobre el pecado y el perdón, todo penetró hondamente en la conciencia del mundo. El griego helenístico - lengua a la que fue traducido el Antiguo Testamento - llegó a ser el idioma universal de la época, como más tarde lo serían sucesivamente el latín, el francés y el inglés ... Los griegos han transmitido a la Humanidad el amor a la belleza. El genio de las artes floreció como un prodigio en este pueblo ... Por primera vez allí, los pensadores intentaron penetrar en el mundo de las ideas, llevados únicamente por la razón. Los helenos fueron los creadores de la libertad de pensamiento y por eso mismo los fundadores de la ciencia. Nunca lo hubieran conseguido sin el vigoroso individualismo que caracterizó toda su historia. El individualismo griego proporcionaba a cada hombre la ocasión de desenvolverse con libertad; por eso, en cierto modo, la historia griega abunda en hombres insignes ... Pero la medalla también tiene su reverso. Hubo un tiempo en que se consideraba al mundo griego como un mundo ideal, pero un examen más atento y desapasionado nos quita esa ilusión. Ahora sabemos cuántos defectos y errores ensombrecieron la aureola de la vida griega. Basta pensar en la esclavitud y en la situación social de la mujer. Lo que constituía la fuerza de los helenos en el plano cultural, era su debilidad desde el punto de vista político. La falta de unión y las disensiones determinaron su destino." (Historia Universal, extractos).

3. UN INTERREGNO:

LA INDEPENDENCIA MACABEA o Asmonea (167-63 a. C.)

Matatías, sacerdote del linaje de Asmón, un valeroso patriota judío, enfurecido por los intentos de Antíoco Epifanes de destruir a los judíos, reunió a un grupo de judíos leales y alzó la bandera de la sublevación. Tuvo cinco hijos heroicos y guerreros: Juan, Simón, Judas, Eleazar y Jonatán. Su hijo Judas Macabeo ('martillo') reconquistó Jerusalén en 165 y purificó y reconsagró el templo. Esto dio lugar a la fiesta de la purificación o de la dedicación (Hannukah) que se conmemoraba en tiempos del Señor (Juan 10:22). Hoy se celebra el 25 de diciembre, coincidiendo con la Navidad.

Judas reunió en sí mismo la autoridad sacerdotal y civil, y de esta manera estableció la sucesión asmonea de sacer-dotes-gobernadores, que durante 100 años encabezaron una Judea independiente. Los macabeos continuaron su lu-cha contra Siria y las naciones vecinas que amenazaban a Israel. Judas Macabeo murió en 161, y asumió el mando su hermano Jonatán, quien se alió con Siria, obteniendo paz y cierta libertad para Judea. Con apoyo sirio, Jonatán asumió como sumo sacerdote y gobernador de Judea entre 150 y 144, año en que fue asesinado por los sirios. En 142, su hermano Simón echó definitivamente a los sirios, logrando la independenciamasi total de Judea. Simón reno-vó el pacto con Roma que habían hecho sus hermanos Judas y Jonatán. Entretanto, el poderío romano se iba exten-diendo. (Para mayores detalles, consultar el libro de 1 Macabeos en la Biblia Católica).

Hechos importantes del período Macabeo

- a. Los gobernantes ganaron una posición hereditaria. Con Simón Macabeo, el Sanedrín aprobó el sumo sacerdocio hereditario a perpetuidad. Los sacerdotes asmoneos gobernaron Judea hasta los días de Herodes el Grande (37 a. C).
- b. Expansión de la helenización (influencia griega). A partir de Juan Hircano, hijo de Simón, la posición del sumo sa-cerdote tuvo más importancia política que religiosa. Juan Hircano y sus sucesores se apartaron cada vez más de la tradición judía, y trataron de gobernar al país al estilo de otros reyes de la época. Contaron para ello con el apoyo de la aristocracia ambiciosa. Juan Hircano cambió los nombres judíos de sus hijos por nombres griegos, y sus sucesores se amoldaron cada vez más al helenismo. Juan Hircano primeramente era fariseo, pero luego se hizo saduceo, influido por la cultura griega. Bajo su gobierno Judea experimentó un proceso de expansión territorial y fortalecimiento. Fue tal el engrandecimiento de Juan Hircano, que se autodenominó "rey de Israel", título que conservaron los judíos hasta que Roma se apoderó del país.
- c. Recuperación del territorio judío. Bajo el gobierno de su hijo Alejandro Janeo (103-78), los judíos volvieron a po-seeer todo el territorio que habían logrado dominar en el tiempo de David y Salomón. No obstante, éste fue el más cruel e impío de todos los sumos sacerdotes. (Dio muerte a más de 50.000 judíos). En esta época, Galilea fue judai-zada, pero los samaritanos no aceptaron cambios, por lo que aún cien años más tarde eran enemigos de los judíos.

d. Surgen los fariseos y saduceos. La influencia helenizante entre los judíos dio origen a dos partidos: los fariseos, que defendían la antigua fe, y los saduceos, amantes de la filosofía secular y helenista.

Otros hechos importantes asociados con este período:

* La profanación de Antíoco Epifanes ocupa un lugar muy especial en la profecía bíblica, debido a su analogía con el anticristo.

* La sublevación de los Macabeos dio pie para que los judíos en tiempos de Cristo esperasen a un Mesías político a semejanza de ellos. Las hazañas de los macabeos estaban muy frescas en la memoria de todos los judíos.

4. PERÍODO ROMANO (63 a. C. hasta la época de Cristo) (Cuarto imperio profético de Daniel)

Los romanos tuvieron un desarrollo acelerado en los últimos tres siglos antes de Cristo. En 146 a.C. el imperio romano constaba de siete provincias: Sicilia, Córcega, Cerdeña, España, Francia, África y Macedonia; y ya para el 133 Asia Menor se había constituido en la octava provincia romana.

Roma se alzó así como el cuarto imperio descrito por Daniel en sus profecías. (Es las "piernas de hierro" de la estatua, Dan. 2:33, 40; y la "cuarta bestia", en 7:7).

Roma empieza a intervenir en los asuntos de Judea. Pompeyo conquistó Siria y Palestina en 63 a.C. Depuso al último sacerdote macabeo, Aristóbulo II, y lo llevó cautivo a Roma. Antípater (de Idumea) fue nombrado gobernador de Judea. Cuando nació el Señor Jesús, Judea era una subprovincia romana de Siria. En el año 40 a. C., César Augusto nombró a Herodes el Grande como rey de los judíos (37 - 3 a.C.).

APORTES DE ROMA AL CRISTIANISMO

- Gobierno y paz mundiales: Había en el mundo romano un sentimiento cosmopolita. El mundo estaba globalizado y prácticamente sin fronteras, lo cual facilitó la difusión de la fe cristiana.
- Gobierno permanente (estable), con una ejemplar administración de justicia: el

Derecho romano. El apóstol Pablo se vio muchas veces favorecido por estas condiciones sociopolíticas.

- Buenas carreteras: La red de carreteras romanas cruzaba todo el imperio, desde España hasta el Eufrates; desde Alemania hasta África. Esto hizo de la época romana la más comercial e internacional de la historia.

El erudito cristiano Wilton M. Nelson evalúa de la siguiente manera el aporte de los romanos a la difusión del evangelio: "La unión de tantas razas y pueblos bajo un imperio ayudó a derribar las barreras raciales y culturales y a unificar la raza humana. En estas condiciones el mundo habría de escuchar la predicación de la doctrina de que en Cristo, 'no hay griego ni judío ... bárbaro ni escita, siervo ni libre' sino que todos los creyentes son uno en Cristo". Ralph Earle, por su parte, lo plantea muy gráficamente: "En muchos sentidos fue para Pablo más fácil viajar por el territorio del Mediterráneo que lo sería para un misionero hoy día. Podía ir de un territorio a otro sin ser detenido en las fronteras por los oficiales de aduana". (En "Conozca su Nuevo Testamento").

II. VIDA RELIGIOSA DE PALESTINA EN EL TIEMPO DEL SEÑOR JESÚS

Se estima que la población de Palestina en la época del Señor Jesús era de cerca de un millón de perso-nas. En la sociedad israelita de ese tiempo había tres clases sociales: una alta (jefes políticos y religiosos, grandes comerciantes y terratenientes, publicanos), una media (comerciantes y artesanos, sacerdotes y es-cribas) y otra pobre (jornaleros, mendigos, leprosos, esclavos).

Los principales oficios eran la agricultura, la ganadería, la pesca (en el lago de Galilea), trabajos artesa-nales (alfarería, zapatería, carpintería, albañilería) y el comercio. La atención del templo daba trabajo a un gran número de sacerdotes y levitas.

1. Prácticas religiosas y filosofías grecorromanas imperantes

a) Adoración de reyes y emperadores

Alejandro Magno fue adorado como dios en Egipto ("hijo de Amón"), en Babilonia (ofreció a Marduk). Seleuco llevaba el nombre de Kirios (Señor). Tolomeo ostentaba el título de Soter (Salvador), y Antíoco IV Epífanes se hizo llamar "Teos Epífanes".

b) Religiones y filosofías que dominaban el pensamiento pagano en el tiempo del Señor Jesús

* Religiones de misterios y ocultismo: misterios eleusinos, de Isis y Osiris de Egipto, de Dionisos (Baco) el mitraísmo y prácticas de ocultismo y hechicería. (Ver Hechos 8:9-11; 16:16; Gál. 5:20; Ap. 9:21).

* Filosofías que chocaban con la fe cristiana en el primer siglo: El platonismo y sus derivados, el humanismo aristotélico, el gnosticismo, el epicureísmo y el estoicismo. (Hech. 17:18).

2. La Religión oficial: El judaísmo

a) La fe monoteísta del judaísmo se afirmó después del exilio babilónico

El exilio en Babilonia depuró la fe judía, limpiándola de la idolatría a que se inclinaba antes. La instrucción individual cobró gran importancia con el surgimiento de las sinagogas y los escribas.

b) El Antiguo Testamento, base de la religión judía

El escriba Esdras fue el recopilador de los 39 libros del Antiguo Testamento, que se dividían en tres cuerpos principales: Ley o Pentateuco, los Profetas y los Escritos.

Además de las Escrituras, los judíos utilizaban el Talmud, el comentario de la Ley, escrito a partir del 300 a. C. Éste se componía del Midrás (tradición oral), la Misná (versión escrita) y la Guemara (aplicación práctica de la Ley).

También usaban la Septuaginta, versión griega del AT, formada por 46 libros, que incluye siete de los llamados "apócrifos": Tobías, Judith, Baruc, Eclesiástico, I y II de Macabeos y Sabiduría, además de algunas secciones griegas de Ester y Daniel.

c) Los libros apócrifos

Entre el año 400 a. C. y el inicio del Nuevo Testamento, hubo silencio en cuanto a la revelación escrita de Dios. Después de Malaquías, no hubo más profetas en Judá. En este período apareció una serie de libros que no fueron aceptados como inspirados ni por los judíos ni por la iglesia primitiva. Son los libros apócrifos (que en griego significa literalmente "oculto", o "secreto"). Los judíos usaban este término para referir-se a escritos dudosos, falsificados o bastardos.

Al final del primer siglo de la era cristiana, los rabinos judíos aprobaron un canon del Antiguo Testamento en la ciudad de Jamnia, Palestina. Cerraron el canon con los profetas Esdras, Nehemías y Malaquías. No reconocieron los apócrifos.

Los libros apócrifos son catorce: 1 y 2 Esdras, Tobías, Judit, el suplemento de Ester, Sabiduría, Eclesiástico, 1 y 2 Macabeos, Baruc, El cántico de los tres jóvenes, La historia de Susana, Bel y el dragón, y la oración de Manasés. La iglesia católica en el concilio de Trento (1546) aceptó 11 de estos 14 libros, y los llamó "deuterocanónicos" (o del segundo canon). Los evangélicos nunca los han aceptado, excepto como material de investigación.

LOS 400 AÑOS ENTRE EL ANTIGUO Y EL NUEVO TESTAMENTO

por Ray C. Stedman

Al final del libro de Malaquías en el Antiguo Testamento, la nación de Israel se encuentra de nuevo en la tierra de Palestina después de la cautividad babilonia, pero se encuentran bajo el dominio de la gran potencia mundial de aquella época, el imperio persa y medopersa. El templo había sido restaurado en Jerusalén, aunque era un edificio mucho más pequeño que el que construyó y decoró Salomón con tan maravillosa gloria.

En el templo la línea de Aarón seguía adorando y cumpliendo los rituales sagrados, como les había ordenado que hiciesen la ley de Moisés. Había una línea directa de descendencia en el sacerdocio que podía trazarse retrospectivamente hasta Aarón.

Pero la línea real de David se había encontrado con una mala época. El pueblo sabía quién era el sucesor legítimo de David y su nombre aparece en los libros de Hageo, Zacarías y Malaquías. Era Zorobabel, el príncipe real, pero no había un rey ocupando el trono de Israel y eran una nación marioneta, bajo el dominio de Persia. Sin embargo, a pesar de encontrarse en una situación de debilidad y de formalismo, como nos han mostrado los profetas, el pueblo seguía manteniéndose unido. No había cismas políticos ni facciones entre ellos, ni estaban tampoco divididos en grupos o en partidos.

Al abrir el Nuevo Testamento en el libro de Mateo, descubrimos un ambiente totalmente diferente, casi como si fuese un mundo distinto. Roma es el poder dominante en la tierra y las legiones romanas se han extendido por todo lo ancho y largo del mundo civilizado. El centro de poder ha cambiado del este al oeste, a Roma. Palestina sigue siendo un estado marioneta, pues los judíos no lograron nunca recuperar su soberanía, pero ahora hay un rey que ocupa el trono, pero este rey es descendiente de Esaú en lugar de serlo de Jacob, y su nombre es Herodes el Grande. Además, los sumos sacerdotes que son en esa época la autoridad religiosa en la nación no son ya descendientes pertenecientes a la línea de Aarón. No pueden trazar su descendencia a él, sino que son más bien sacerdotes contratados para los cuales su puesto se debe al patrocinio político. El templo sigue siendo el centro de la adoración judía, a pesar de que el edificio ha sido parcialmente destruido y reconstruido media docena de veces desde el final del Antiguo Testamento. Pero han aparecido las sinagogas por todas las ciudades judías parecen ser el centro de la vida judía más que el templo.

Para entonces el pueblo de Israel estaba dividido en tres partidos principales. Dos de ellos, los fariseos y los saduceos, eran mucho más destacados que el tercero. El grupo más reducido, el de los esenos, a penas merecía el nombre de partido. Sin embargo, hace mucho tiempo que ocuparon un lugar de gran prominencia en nuestro tiempo con una mayor importancia porque había algunos documentos ocultos en unas cuevas que daban sobre el Mar Muerto, documentos que salieron de nuevo a la luz al descubrirlos accidentalmente un pastorcillo árabe y se conocen como los Rollos del Mar Muerto.

Ahora bien, ¿qué sucedió durante estos cuatrocientos años llamados "de silencio después de que los últimos profetas inspirados y los primeros escritores del Nuevo Testamento comenzasen a escribir? Recordarán ustedes lo que dijo Pablo en su epístola a los Gálatas donde dice: "Cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley. (Gál. 4:4) En otras palabras, el momento del nacimiento del Señor fue la hora fijada por Dios, el momento para el que Dios llevaba mucho tiempo preparándose. Sin embargo, algunos de los emocionantes preparativos tuvieron lugar durante ese tiempo de "silencio, y entenderán ustedes mucho mejor su Nuevo Testamento si entienden algo de los acontecimientos históricos que sucedieron durante el tiempo entre los Testamentos.

Después de que Malaquías acabase sus profecías y se cerraba el canon del Antiguo Testamento, es decir, cuando se cumplía el número de los libro del Antiguo Testamento y los profetas inspirados dejaron de hablar, Dios permitió que transcurriese un período de tiempo para que las enseñanzas del Antiguo Testamento penetrasen por todo el mundo. Durante este tiempo, hizo una nueva disposición de las escenas de la historia, de una manera muy parecida a como los encargados de un escenario de teatro preparan el escenario antes de que caiga el telón y cuando se levanta de nuevo hay una escena completamente distinta.

Alrededor del año 435 a. de C., cuando el profeta Malaquías dejó de escribir, el centro de la potencia mundial comenzó a cambiar de oriente a occidente. Hasta ese momento, Babilonia había sido la principal potencia mundial, pero a esto siguió rápidamente el Imperio Medopersa, como recordarán ustedes de sus estudios de historia antigua. Este cambio había sido anunciado por el profeta Daniel, que dijo que se levantaría un oso que sería más alto en un lado que en otro, representando la división entre Media y Persia, con el predominio de los persas (Dan. 7:5).

En el momento más álgido de la potencia persa se irguió la nación de Macedonia (que actualmente conocemos como Grecia) al norte del Mar Negro, donde un hombre llamado Felipe el macedonio, se convirtió en dirigente de su propio país. Unió las islas de Grecia y se convirtió en su gobernador. Su hijo estaba destinado a convertirse en uno de los más importantes dirigentes mundiales de todos los tiempos y fue Alejandro Magno. En el 330 a. de C. una terrible batalla entre los persas y los griegos cambió radicalmente el curso de la historia. En esa batalla, Alejandro, que era un joven de solo veinte años, llevó a los ejércitos de Grecia a la victoria sobre los persas y destruyó por completo el poder de Persia. El centro del poder mundial cambió más aún para concentrarse en la parte oeste de Grecia y así comenzó el imperio griego.

Un año después de esa batalla histórica, Alejandro Magno guió a sus ejércitos hasta el mundo sirio en dirección a Egipto. De camino, planeó sitiar la ciudad de Jerusalén. Al acercarse los ejércitos victoriosos a esa ciudad, les llegó noticia a los judíos que estaban en Jerusalén de que los ejércitos venían de camino. El que era sumo sacerdote en aquel tiempo, que era un hombre santo llamado Jadaa (al que por cierto se le menciona en la Biblia, en el libro de Nehemías) cogió los escritos sagrados del profeta Daniel y, acompañado por un grupo de sacerdotes ataviado con sus vestiduras blancas, fue y se encontró con Alejandro a cierta distancia de la ciudad.

Todo esto es del informe de Josefo, el historiador judío, que nos dice que Alejandro dejó a sus ejércitos y fue apresuradamente a encontrarse con aquel grupo de sacerdotes. Cuando se encontró con ellos, le dijo al sumo sacerdote que había tenido una visión la noche anterior en la que Dios le había mostrado a un anciano, vestido con vestiduras blancas, que habría de mostrarle algo de gran importancia para él, y según el relato, el sumo sacerdote abrió el libro de las profecías de Daniel y se las leyó a Alejandro.

En las profecías Alejandro pudo ver las predicciones que le anunciaban que habría de convertirse en esa notable cabra con el cuerno en la frente, que procedería del oeste y que destrozaría el poder medopersa y conquistaría el mundo. Se sintió tan abrumado por la exactitud de las profecías y, como es natural, por el hecho de que se refiriesen a él, que prometió que salvaría a Jerusalén del sitio y envió de regreso al sumo sacerdote con honores. ¡Lo cierto que pueda ser este relato, después del tiempo que ha transcurrido, es muy difícil saberlo, pero sea como fuere, eso es lo que se cuenta!

Alejandro murió en el año 323 a. de C., cuando tenía más o menos treinta y tres años. Bebió tanto que murió en lo mejor de su vida, entristecido por no tener más mundos que conquistar. Después de su muerte, su imperio quedó destrozado por causa de las disensiones y debido a que no había dejado heredero. Su hijo había sido asesinado con anterioridad, por lo que no hubo quien heredase el imperio de Alejandro.

Sin embargo, después de algún tiempo los cuatro generales que habían dirigido sus ejércitos dividieron su imperio entre ellos. Dos de ellos son especialmente importantes para nosotros. Uno de ellos fue Ptolomeo, que consiguió Egipto y los países del norte de Africa; el otro fue Seleuco, que ganó Siria, al norte de Palestina. Durante este tiempo Palestina fue anexada por Egipto y sufrió grandemente a

manos de Ptolomeo. De hecho, durante los próximos cien años, Palestina se vio atrapada como en una picadora de carne por causa de los interminables conflictos entre Siria al norte y Egipto al sur.

Si han leído ustedes las profecías de Daniel, recordarán que Daniel pudo, por inspiración, ofrecer un relato muy exacto y detallado de los puntos más destacados de estos años de conflicto entre el rey del norte (Siria) y el del sur (Egipto). El capítulo 11 de Daniel nos ofrece un relato de lo más asombrosamente exacto de algo que ya hace mucho que se ha cumplido. Si quieren ver ustedes hasta qué punto es exacta la profecía, les sugiero que comparen ese capítulo de Daniel con la evidencia histórica de lo que pasó efectivamente en esa época. El breve libro, escrito por H.A. Ironside, "The Four Hundred Silent Years (Los Cuatrocientos Años de Silencio) lo expone con bastante detalle.

Durante este tiempo había ido en aumento la influencia griega en Palestina y surgió un partido entre los judíos llamado los helenistas, que estaban ansiosos por introducir en la nación la cultura y el pensamiento griego, así como por liberalizar algunas de las leyes judías. Esto provocó una división en dos de los principales partidos. Estaban aquellos que eran fuertes nacionalistas hebreos, que deseaban conservarlo todo conforme al orden mosaico y que se resistían a toda influencia extranjera que se introducían para desorganizar las antiguas costumbres judías. Este partido acabó por ser conocido como los fariseos, que quiere decir "separar y que eran separatistas e insistían en conservar las tradiciones. Estos se fueron haciendo cada vez más fuertes, más legalistas y rígidos en sus requisitos, hasta convertirse en el blanco de algunas de las palabras más ardientes que jamás pronunció el Señor. Se habían convertido en los religiosos hipócritas, que guardaban la forma exterior de la ley, pero violaban completamente su espíritu.

Por otro lado, los helenistas, aquellos a los que le gustaba todo lo griego, se volvieron cada vez más influyentes en la política de la tierra y formaban el partido conocido en los tiempos del Nuevo Testamento como los saduceos o liberales. Estos se apartaban del cumplimiento rígido de la ley y se convirtieron en los racionalistas de aquella época, sin creer para nada en la ley sobrenatural. En el Nuevo Testamento se nos dice que vinieron repetidamente al Señor haciéndole preguntas acerca de lo sobrenatural como: "¿Qué sucederá a la mujer que haya estado casada con siete hombres diferentes? En la resurrección, ¿de cuál de los siete será mujer? (Mat. 22:23-33) Ellos no creían en la resurrección, pero al hacerle estas preguntas lo que pretendían realmente era poner a Jesús en un aprieto.

Estaba también el joven sacerdote judío rebelde, que estaba casado con una samaritana, que fue a Samaria y en rebeldía contra las leyes judías, construyó un templo en el Monte Gerizim que rivalizó con el templo que estaba en Jerusalén. Esto produjo una intensa y fanática rivalidad entre los judíos y los samaritanos y esta rivalidad se ve también reflejada en el Nuevo Testamento.

Además durante ese tiempo, las escrituras hebreas fueron traducidas por primera vez a otro idioma alrededor del 284 a. de C. en Egipto, bajo el reino de uno de los Ptolomeos. El rey egipcio convocó a un grupo de 70 eruditos para que hiciesen una traducción de las escrituras hebreas. Libro tras libro tradujeron el Antiguo Testamento al griego. Cuando la terminaron, se le dio el nombre de Septuaginta, que significa 70 por el número de los que las tradujeron y esta se convirtió en la versión griega de la Biblia hebrea. De ellas se derivan muchas de las citas del Nuevo Testamento y por eso es por lo que las citas que hay en el Nuevo Testamento sacadas del Antiguo están en ocasiones expresadas con diferentes palabras, porque proceden de la traducción griega. La Septuaginta sigue existiendo actualmente y se usa extensamente en diferentes partes del mundo y sigue además siendo un documento muy importante.

Poco tiempo después, alrededor del 203 a. de C. un rey llamado Antioco el Grande llegó al poder en Siria, al norte de Palestina. Capturó Jerusalén de los egipcios y comenzó el reinado de la potencia siria sobre Palestina. Tenía dos hijos, uno de los cuales le sucedió y reinó solo unos pocos años. Cuando falleció, su hermano ocupó el trono. Este hombre, llamado Antioco Epifanes, se convirtió en uno de los más viciosos y violentos perseguidores de los judíos que jamás se han conocido. De hecho, se le ha llamado con frecuencia el anticristo del Antiguo Testamento porque en él se cumplen algunas de las predicciones de Daniel con respecto a uno que habría de ser "una persona despreciable y un "rey vil. Su nombre (que se concedió modestamente a sí mismo) significa "Antioco el Ilustre. Sin embargo, es evidente que algunos de sus propios cortesanos estaban de acuerdo con las profecías de Daniel y cambiaron dos letras de su título, de Epifanes a Epipanes, que significa "el loco.

Su primer acto consistió en deponer al sumo sacerdote de Jerusalén, poniendo de este modo fin a la larga línea de sucesión, comenzando con Aarón y sus hijos a lo largo de muchos siglos de la línea judía. Onias el Tercero fue el último de esta línea hereditaria de sacerdotes. Antioco Epifanes vendió el sacerdocio a Jasón, que no pertenecía a la línea sacerdotal. Jasón, a su vez, fue engañado por su hermano menor Menelao, que compró el sacerdocio y a continuación vendió las vasijas de

oro del templo con el fin de conseguir el dinero necesario para el tributo. Epifanes derrocó a la línea sacerdotal autorizada por Dios y luego y bajo su reinado, la ciudad de Jerusalén y todos los ritos religiosos de los judíos comenzaron a deteriorarse al quedar completamente bajo el poder del rey sirio.

En el 171 a. de C. Antioco invadió Egipto y Palestina se vio nuevamente envuelta en una gran rivalidad. Palestina es el país por el cual se han producido más luchas y Jerusalén ha sido la ciudad que más veces ha sido capturada durante el curso de la historia. Ha sufrido saqueos, secuestros, ha sido quemada y destruida 27 veces en su historia.

Mientras Antioco estaba en Egipto, se informó que le habían matado en la batalla y Jerusalén se alegró de la noticia. El pueblo organizó una revuelta y derrotaron a Menelao, el pseudosacerdote. Cuando le llegó la noticia a Antioco (que estaba vivo y coleccionando en Egipto) de que Jerusalén estaba encantada con el informe de su muerte, organizó sus ejércitos y asoló la tierra como una furia, cayendo sobre Jerusalén con una terrible venganza.

Derribó la ciudad, recuperó su poder y guiado por el traicionero Menelao, se introdujo en el lugar santísimo del templo mismo. Murieron unas 40.000 personas en tres días de luchas durante esa terrible época. Cuando se abrió camino por la fuerza en el lugar santísimo, destruyó los rollos de la ley y, ante el espanto de los judíos, cogió una cerda y la ofrendó sobre el altar sagrado. Y luego con el caldo hecho de la carne de este animal impuro, roció todo lo que había en el templo, profanando y transgrediendo de ese modo el santuario. Es imposible para nosotros captar lo espantoso que era eso para los judíos, que se quedaron totalmente consternados de que nada por el estilo pudiese suceder en su templo sagrado.

Fue el acto de profanar el templo a lo que se refiere el Señor Jesús como la "abominación desoladora que había anunciado Daniel (Mat. 24:15) y que se convirtió además en una señal de la futura abominación del templo, cuando el anticristo mismo entraría en el templo, llamándose a sí mismo Dios, y de ese modo profanaría el templo en esa época. Como sabemos por lo que dice el Nuevo Testamento, eso es algo que aún se encuentra en el futuro.

El profeta Daniel dijo que el santuario sería profanado durante 2.300 días (Dan. 8:14) Perfectamente de acuerdo con esa profecía, fueron exactamente 2.300 días, seis años y medio, antes de que el templo fuese purificado. Fue limpiado durante el liderazgo de un hombre que ahora es famoso y que pertenece a la historia judía,

Judas Macabeo. Pertenece a la línea sacerdotal que, juntamente con su padre y sus cuatro hermanos, se levantó en una revuelta en contra del rey sirio. Llamaron la atención de los israelitas, les pidieron que les siguiesen en la batalla, y en una serie de batallas de confrontación en la que fueron siempre una minoría abrumadora, derrocaron el poder de los reyes sirios, capturaron Jerusalén y limpiaron el templo. El día en que limpiaron el templo fue llamado el día de la dedicación y eso sucedió el 25 de Diciembre. En aquel día los judíos celebrarán cada año la Fiesta de la Dedicación.

Los macabeos, que pertenecían a la familia de los asmoneos, fueron el principio de una línea de sumos sacerdotes conocida como la Dinastía Asmonea. Sus hijos, durante las próximas tres o cuatro generaciones, gobernaron como sacerdotes en Jerusalén, teniendo que defenderse todo el tiempo contra el constante asalto del ejército sirio, que intentaba capturar la ciudad y el templo. Durante los días de los macabeos se produjo un derrocamiento temporal del dominio extranjero, que es el motivo por el cual los judíos piensan en ese tiempo y lo consideran con tan grande veneración.

Durante ese tiempo, uno de los sacerdotes asmoneos crearon una liga con un creciente poder en el oeste, en Roma, firmando un tratado con el Senado de Roma, proveyendo ayuda en caso de que se produjera un ataque sirio. Aunque el tratado se hizo con toda seriedad y sinceridad, fue este pacto lo que hizo que Roma se introdujese en el escenario y en la historia de Israel.

Mientras las batallas entre los dos bandos contrarios se volvían cada vez más cruentas, Roma se mantenía atenta. Finalmente, el gobernador de Idumea, un hombre llamado Antipater y descendiente de Esaú, hizo un pacto con dos de los reyes de las naciones vecinas y atacó Jerusalén para intentar derrotar a la autoridad de los sumos sacerdotes asmoneos. Esta batalla fue tan fiera que finalmente a Pompeyo, el general romano, que casualmente tenía un ejército en Damasco en esa época, le suplicaron los dos partidos que fuese e interviniese. Un lado tenía un poco más dinero que el otro y dejándose convencer por ese argumento lógico Pompeyo vino de Damasco, entró en la ciudad de Jerusalén, de nuevo con una terrible matanza, venció a la ciudad y la capturó para Roma. Eso sucedió en el 63 a. de C. A partir de entonces, Palestina se encontró bajo la autoridad y el poder de Roma.

En esos momentos Pompeyo y el Senado Romano nombraron a Antipater como Procurador de Judea y él a su vez convirtió a sus dos hijos en reyes de Galilea y de Judea. Al hijo que se convirtió en rey de Judea se le conoce como Herodes el

Grande. ("Jesús nació en Belén de Judea, en días del rey Herodes. Y he aquí unos magos vinieron del oriente a Jerusalén preguntando ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?.) (Mat. 2:1,2)

Entretanto, los imperios paganos de alrededor se habían estado deteriorando y desintegrando. Su religión se había encontrado con tiempos difíciles. Las gentes estaban hartas del politeísmo y del vacío de sus creencias paganas. Los judíos habían pasado por tiempos de presión y no habían conseguido establecerse de nuevo, habiendo perdido toda esperanza. Había un ambiente de expectación creciente, en el sentido de que la única esperanza que les quedaba era la venida, por fin, del Mesías prometido. En el este, los imperios orientales habían llegado a la situación en que la sabiduría y el conocimiento del pasado se había esfumado y también ellos estaban buscando algo. Cuando llegó el momento en que apareció la estrella sobre Belén, los magos del este, que buscaban una respuesta a sus problemas, la vieron de inmediato y salieron con el fin de buscar a Aquel al que apuntaba la estrella. Por ello, "cuando llegó por fin el tiempo, Dios envió a su Hijo.

Es realmente asombroso de qué modo Dios se vale de la historia para llevar a cabo sus propósitos. Aunque estamos viviendo en días que podíamos llamar "el silencio de Dios cuando durante casi 2.000 años no se ha escuchado la voz inspirada de Dios, hemos de mirar atrás, como lo hicieron otros durante esos 400 años de silencio, a la historia inspirada y darnos cuenta de que Dios ha dicho ya todo cuanto era necesario decir, por medio del Antiguo y del Nuevo Testamentos. No cabe duda de que los propósitos de Dios no se han acabado aún, pues él los está llevando a cabo tan plenamente ahora como lo hizo en aquellos días. De la misma manera que era preciso que el mundo llegase a una situación de absoluta falta de esperanza entonces, y el que habría de convertir en realidad todas sus esperanzas apareció entre ellos, el mundo se enfrenta de nuevo con un tiempo en el que la desesperación se está extendiendo por toda la tierra. Por todas partes reina la desesperación y Dios se está moviendo en estos tiempos para hacer que se cumplan las palabras proféticas acerca de la segunda venida de su Hijo al mundo con el fin de establecer su reino. ¿Durante cuánto tiempo? ¿Cuánto falta? ¿Quién lo sabe? Pero lo que Dios ha hecho en la historia, volverá a hacerlo al acercarnos al final del "silencio de Dios.

Oración

Padre nuestro, nos sentimos constantemente animados al ser conscientes de que nuestra fe se basa en situaciones históricas, que afectan a todos los aspectos de la

historia y se relaciona integralmente con la vida. Pedimos que nuestra propia fe pueda volverse más fuerte y poderosa al ver la desesperación que reina a nuestro alrededor, al ver cómo se conmueven los fundamentos, cambiando lo que durante tantísimo tiempo se consideró como algo permanente, quedando derrotados los imperios y viendo como se levantan otros. Señor, te damos gracias porque podemos fijar nuestra vista en ti y nos damos cuenta de que tú eres inmutable y que tu palabra es eterna. Como dijo el mismo Señor Jesús "el cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán. Lo pedimos en el nombre de Cristo, amen.

LOS 400 AÑOS ENTRE EL ANTIGUO Y EL NUEVO TESTAMENTO

Por Oscar Naranjo (Rosario – Arg.)

Al final del libro de Malaquías en el Antiguo Testamento, la nación de Israel se encuentra de nuevo en la tierra de Palestina después de la cautividad babilonia, pero se encuentran bajo el dominio de la gran potencia mundial de aquella época, el imperio persa y medo persa. El templo había sido restaurado en Jerusalén, aunque era un edificio mucho más pequeño que el que construyó y decoró Salomón con tan maravillosa gloria.

En el templo la línea de Aarón seguía adorando y cumpliendo los rituales sagrados, como les había ordenado que hicieras la ley de Moisés. Había una línea directa de descendencia en el sacerdocio que podía trazarse retrospectivamente hasta Aarón. Pero la línea real de David se había encontrado con una mala época. El pueblo sabía quién era el sucesor legítimo de David y su nombre aparece en los libros de Hageo, Zacarías y Malaquías. Era Zorobabel, el príncipe real, pero no había un rey ocupando el trono de Israel y eran una nación marioneta, bajo el dominio de Persia. Sin embargo, a pesar de encontrarse en una situación de debilidad y de formalismo, como nos han mostrado los profetas, el pueblo seguía manteniéndose unido. No había cismas políticos ni facciones entre ellos, ni estaban tampoco divididos en grupos o en partidos.

Al abrir el Nuevo Testamento en el libro de Mateo, descubrimos un ambiente totalmente diferente, casi como si fuese un mundo distinto. Roma es el poder dominante en la tierra y las legiones romanas se han extendido por todo lo ancho y largo del mundo civilizado. El centro de poder ha cambiado del este al oeste, a Roma. Palestina sigue siendo un estado marioneta, pues los judíos no lograron nunca recuperar su soberanía, pero ahora hay un rey que ocupa el trono, pero este

rey es descendiente de Esaú en lugar de serlo de Jacob, y su nombre es Herodes el Grande. Además, los sumos sacerdotes que son en esa época la autoridad religiosa en la nación no son ya descendientes pertenecientes a la línea de Aarón. No pueden trazar su descendencia a él, sino que son más bien sacerdotes contratados para los cuales su puesto se debe al patrocinio político. El templo sigue siendo el centro de la adoración judía, a pesar de que el edificio ha sido parcialmente destruido y reconstruido media docena de veces desde el final del Antiguo Testamento. Pero han aparecido las sinagogas por todas las ciudades judías parecen ser el centro de la vida judía más que el templo.

Para entonces el pueblo de Israel estaba dividido en tres partidos principales. Dos de ellos, los fariseos y los saduceos, eran mucho más destacados que el tercero. El grupo más reducido, el de los esenios, a penas merecía el nombre de partido. Sin embargo, hace mucho tiempo que ocuparon un lugar de gran prominencia en nuestro tiempo con una mayor importancia porque había algunos documentos ocultos en unas cuevas que daban sobre el Mar Muerto, documentos que salieron de nuevo a la luz al descubrirlos accidentalmente un pastorcillo árabe y se conocen como los Rollos del Mar Muerto.

Ahora bien, ¿qué sucedió durante estos cuatrocientos años llamados "de silencio después de que los últimos profetas inspirados y los primeros escritores del Nuevo Testamento comenzasen a escribir? Recordarán ustedes lo que dijo Pablo en su epístola a los Gálatas donde dice: "Cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley. (Gál. 4:4) En otras palabras, el momento del nacimiento del Señor fue la hora fijada por Dios, el momento para el que Dios llevaba mucho tiempo preparándose. Sin embargo, algunos de los emocionantes preparativos tuvieron lugar durante ese tiempo de "silencio, y entenderán ustedes mucho mejor su Nuevo Testamento si entienden algo de los acontecimientos históricos que sucedieron durante el tiempo entre los Testamentos. Después de que Malaquías acabase sus profecías y se cerraba el canon del Antiguo Testamento, es decir, cuando se cumplía el número de los libro del Antiguo Testamento y los profetas inspirados dejaron de hablar, Dios permitió que transcurriese un período de tiempo para que las enseñanzas del Antiguo Testamento penetrasen por todo el mundo. Durante este tiempo, hizo una nueva disposición de las escenas de la historia, de una manera muy parecida a como los encargados de un escenario de teatro preparan el escenario antes de que caiga el telón y cuando se levanta de nuevo hay una escena completamente distinta. Alrededor del año 435 a. de C., cuando el profeta Malaquías dejó de escribir, el centro de la potencia mundial comenzó a cambiar de oriente a occidente. Hasta ese momento, Babilonia había sido la principal potencia mundial, pero a esto siguió

rápidamente el Imperio Medo persa, como recordarán ustedes de sus estudios de historia antigua. Este cambio había sido anunciado por el profeta Daniel, que dijo que se levantaría un oso que sería más alto en un lado que en otro, representando la división entre Media y Persia, con el predominio de los persas (Dan. 7:5).

En el momento más álgido de la potencia persa se irguió la nación de Macedonia (que actualmente conocemos como Grecia) al norte del Mar Negro, donde un hombre llamado Felipe el macedonio, se convirtió en dirigente de su propio país. Unió las islas de Grecia y se convirtió en su gobernador. Su hijo estaba destinado a convertirse en uno de los más importantes dirigentes mundiales de todos los tiempos y fue Alejandro Magno. En el 330 a. de C. una terrible batalla entre los persas y los griegos cambió radicalmente el curso de la historia. En esa batalla, Alejandro, que era un joven de solo veinte años, llevó a los ejércitos de Grecia a la victoria sobre los persas y destruyó por completo el poder de Persia. El centro del poder mundial cambió más aún para concentrarse en la parte oeste de Grecia y así comenzó el imperio griego.

Un año después de esa batalla histórica, Alejandro Magno guió a sus ejércitos hasta el mundo sirio en dirección a Egipto. De camino, planeó sitiar la ciudad de Jerusalén. Al acercarse los ejércitos victoriosos a esa ciudad, les llegó noticia a los judíos que estaban en Jerusalén de que los ejércitos venían de camino. El que era sumo sacerdote en aquel tiempo, que era un hombre santo llamado Jadaa (al que por cierto se le menciona en la Biblia, en el libro de Nehemías) cogió los escritos sagrados del profeta Daniel y, acompañado por un grupo de sacerdotes ataviado con sus vestiduras blancas, fue y se encontró con Alejandro a cierta distancia de la ciudad.

Todo esto es del informe de Josefo, el historiador judío, que nos dice que Alejandro dejó a sus ejércitos y fue apresuradamente a encontrarse con aquel grupo de sacerdotes. Cuando se encontró con ellos, le dijo al sumo sacerdote que había tenido una visión la noche anterior en la que Dios le había mostrado a un anciano, vestido con vestiduras blancas, que habría de mostrarle algo de gran importancia para él, y según el relato, el sumo sacerdote abrió el libro de las profecías de Daniel y se las leyó a Alejandro.

En las profecías Alejandro pudo ver las predicciones que le anunciaban que habría de convertirse en esa notable cabra con el cuerno en la frente, que procedería del oeste y que destrozaría el poder medo persa y conquistaría el mundo. Se sintió tan abrumado por la exactitud de las profecías y, como es natural, por el hecho de que se refiriesen a él, que prometió que salvaría a Jerusalén del sitio y envió de regreso al sumo sacerdote con honores. ¡Lo cierto que pueda ser este relato, después del tiempo que ha transcurrido, es muy difícil saberlo, pero sea como fuere, eso es lo

que se cuenta!

Alejandro murió en el año 323 a. de C., cuando tenía más o menos treinta y tres años. Bebió tanto que murió en lo mejor de su vida, entristecido por no tener más mundos que conquistar. Después de su muerte, su imperio quedó destrozado por causa de las disensiones y debido a que no había dejado heredero. Su hijo había sido asesinado con anterioridad, por lo que no hubo quien heredase el imperio de Alejandro.

Sin embargo, después de algún tiempo los cuatro generales que habían dirigido sus ejércitos dividieron su imperio entre ellos. Dos de ellos son especialmente importantes para nosotros. Uno de ellos fue Ptolomeo, que consiguió Egipto y los países del norte de África; el otro fue Seleuco, que ganó Siria, al norte de Palestina. Durante este tiempo Palestina fue anexada por Egipto y sufrió grandemente a manos de Ptolomeo. De hecho, durante los próximos cien años, Palestina se vio atrapada como en una picadora de carne por causa de los interminables conflictos entre Siria al norte y Egipto al sur.

400 años de silencio.

Este libro nace de la experiencia docente del autor, en donde él considera que la comprensión histórica de los orígenes del cristianismo comporta la necesidad de conocer los temas elementales del pensamiento judío. Sin embargo, esta obra no pretende ser una historia de Palestina, ni una historia de los pueblos circundantes de la civilización judía, quiere más bien ilustrar, enmarcar y discutir ciertos aspectos del pensamiento judío precristiano que pueden servir para mejorar nuestra comprensión de las primeras posiciones cristianas.

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento son bastante complejos de por sí. ¿Qué necesidad teníamos de añadir una historia intertestamentaria?. Sin embargo, incluso si el vocablo puede ser discutido, la realidad que pretende enunciar no solamente es auténtica y válida, sino de mucha importancia. Con esta obra el autor no pretende indicar que exista la razonable esperanza de llegar a la naturaleza más profunda de cualquier acontecimiento a partir de sus antecedentes, sino aseverar que de hecho una espiritualidad sólo puede percibirse dentro de los límites históricos en los que se revela, sea a través de las opciones que utiliza en el patrimonio tradicional o por las innovaciones que en él produce.

El último libro del Antiguo Testamento, el libro de la Sabiduría, fue redactado unos cincuenta años antes de Jesucristo; y el primero de los del Nuevo Testamento,

la carta a los tesalonicenses, en el año cincuenta y uno después de Cristo, entre uno y otro, nos encontramos con un periodo sobre el que nuestra Biblia no dice absolutamente nada. Pero se trata de un siglo de gran importancia, ya que constituye el medio de vida de Jesús y sus discípulos en el que se formaron su pensamiento, su teología y su religión. Por tanto éste escrito trata de rescatar los eventos más importantes que den cuenta de esta progresión en el pensamiento de judío.

El término “Intertestamento” expresa más bien una apertura y no tanto una búsqueda. El escritor espera que este concepto se aplique a toda la narrativa bíblica, la historia bíblica es la Biblia en la historia. La historia bíblica es la Biblia acabada que vive en la historia y que por tanto vuelve a comenzar en ella inagotablemente. El periodo de los 400 años de silencio o también conocido como “Intertestamento” expresa las condiciones de este continuo empezar, enmienda el olvido. Instala a la Biblia cristiana en sus mismas raíces, esto quiere decir que el olvido del que hablábamos será ineludiblemente el de la separación clásica entre “Antiguo Testamento” y “Nuevo Testamento”.

Desde una perspectiva analítica este texto nos introduce a los tres periodos formadores de la civilización judía. Los siglos que abarca este trabajo son los que nos llevan del final del periodo helénico hasta los días de Jesús. A modo de introducción el autor nos habla un poco del fin del periodo paleotestamentario y la situación del judaísmo en el último periodo Persa. Los persas habían desarrollado una política religiosa imperial completamente distinta a la que habían aplicado los asirios y los babilónicos. Respetaban las creencias religiosas de los pueblos subyugados, siempre que fuesen compatibles con la aceptación de la propia autoridad. “El gran conquistador Ciro, dio su aprobación para que los judíos retornaran a su país en el primer año de su reinado que siguió al desplome de Babilonia. El edicto en que se permitía este regreso fue algo poco usual, y la Biblia lo registra dos veces en Esdras 1:2-4 y 6:3-5”.

Así como el pueblo de Judá transitó al cautiverio en tres tiempos, el regreso de la cautividad se llevó también en tres tiempos. La primera etapa tuvo lugar poco después de la caída de Babilonia por mano de los persas en 538/537 a. de C., la cual fue dirigida por Sesbasar. La segunda etapa llegó ochenta años más tarde, el séptimo año del rey Artajerjes Longimano, en el año 458 a. de C., bajo la dirección del propio Esdras; y la tercera, trece años después, en el vigésimo año del mismo mes 445 a. de C., la cual fue conducida por Nehemías. Los años 400-200 a. de C.,

son los siglos perdidos de la historia judía, no hubieron grandes episodios que ellos consideraron convenientes registrar, pues se carece de la información necesaria acerca de los judíos en Babilonia, de las otras partes del imperio persa y del bajo Egipto.

El comienzo del periodo helénico coincidió con la subida al trono de Darío III en Persia y de Alejandro en Macedonia, pero apenas pasado cinco años el imperio Persa desaparecería. Alejandro Magno, nombre por el que se conoce a Alejandro III de Macedonia (356–323 a. de C.), hijo de Felipe II. La batalla de Gaugamela vio la derrota final de Darío y con ella Alejandro quedó como dueño del Imperio Persa. Al morir en el 323 a.C. su reino fue dividido entre sus generales en Egipto, Mesopotámica, Siria-Grecia y Macedonia, formándose dos dinastías. Ptolomeos en Egipto (305 –31 a. de C.), Tolomeo I, Soter (304–285 a. de C.), uno de los principales generales de Alejandro, que a la muerte del gran conquistador lo designaron sátrapa de Egipto, pero poco después tomó el título de rey.

El segundo gran reino fueron los Seléucidas, quienes reinaron de 312 a 64 a. de C. y establecieron un vasto imperio que se expandió por Bactriana, Persia, Babilonia, Siria y parte de Asia Menor. Todo su poder fue reafirmado cuando Antíoco III subió al trono. Los judíos recibieron con alegría la llegada de los seléucidas y tomaron las armas contra la guarnición tolomea de Jerusalén. Pero esta satisfacción en unos cuantos años sería cambiada a una continúa confrontación. El imperio seléucida comenzó con un imparable declive debido a la amenaza constante de Roma. Sin embargo fue en el reinado de Antíoco Epifanes donde los asuntos se aproximaron a un punto decisivo, pues al subir al trono adoptó una política que pronto llevo a los judíos a una abierta rebelión. Antíoco se hizo de aliados dentro del judaísmo, un movimiento reformista que tenía más fuerza en la clase gobernante y que ya estaba semihelenizada, cuyo deseo era mejorar el judaísmo.

El conflicto entre helenistas y judíos se acrecentó con la publicación de un decreto que abolía la ley mosaica y la reemplazaba por una ley secular, como al mismo tiempo rebajaba el Templo a la categoría de lugar ecuménico de culto, suspendió los sacrificios regulares, junto con las observancia del sábado y las fiestas tradicionales, ordenó destruir las copias de la Ley y prohibió la circuncisión de los niños; y toda desobediencia a este nuevo edicto se penalizaba con la muerte. Su proyecto helenizador fue tan brutal que los judíos helenizados recibieron bien el edicto real y lo cumplieron de buena voluntad, en tanto los otros, de agrado o por

miedo les siguieron, abandonando la religión de sus padres.

Sin embargo no toda la resistencia judía fue pasiva. Una rebelión armada estalló no mucho después de que Antíoco hubiera promulgado su decreto, en el pueblo de Modin. Esta resistencia fue denominada la guerra de los Macabeos, seudónimo proporcionado a la familia de los asmoneos que rigieron el movimiento independentista judío durante los dos últimos siglos a. de C. en el dominio seléucida. El cabecilla de esta insurrección fue el sacerdote Matatías, progenitor de Judas Macabeo. Judas consiguió una cierta independencia para su nación, ante el poder de Antíoco, recobró y purificó el templo de Jerusalén e hizo una alianza que no duro mucho, con el ascendente poder de Roma.

Pompeyo conquistó a Siria y Palestina el 63 a. de C. y destituyó al último rey de los macabeos, Aristóbulo II, para trasladarle sometido a Roma. Sin embargo, Pompeyo y otras autoridades romanas reconocieron en alguna medida la religión judía y la jurisdicción de los macabeos. Por tanto, a los herederos de los macabeos se les confirieron los títulos de sumo sacerdote y etnarca hasta que en 40 a. de C. Roma designó a Herodes rey de Judea. Aunque Herodes estaba ligado con una descendiente de los macabeos, y por tanto sus dos hijos pertenecían a ese ilustre linaje, él mismo le puso fin al asesinar primero a su mujer y posteriormente a sus dos hijos.

Herodes El Grande, fundador de la última dinastía judía, y rey de Judea del 37 al 4 a. de C., era descendiente de una rica familia idumea. Herodes se esforzó por afianzar su autoridad en el interior y por extender su dominio a nuevos territorios por medio de su alianza con Roma. El gobierno de Herodes llegó a contener casi toda Palestina (Idumea, Judea, Samaria, Galilea, Perea y grandes territorios al nordeste del Jordán). Después de un extenso ciclo de luchas internas, Herodes permitió que su provincia disfrutara, por unos treinta años, de la paz que Augusto difundió por todo el mundo romano. Bajo su gobierno, el estado judío llegó a ocupar una posición fuerte, donde además de acrecentar el desarrollo de la agricultura y el comercio, emprendió una política extensa de construcciones que modificó el aspecto de la nación.

Los judíos, tanto fariseos como saduceos, lo aborrecían a pesar de su preocupación rimbombante por el templo de Jerusalén. Si bien pertenecía formalmente a la religión judía, Herodes era en propiedad un rey pagano, más

interesado en la suntuosidad que en seguir los cánones de la Ley. Herodes era una persona dotada de grandes capacidades físicas e intelectuales. Era de esperar que el dominio del rey Herodes no durara mucho tiempo después de su muerte el 4 a. de C. El emperador Augusto, acatando el testamento, dividió el reino entre sus hijos Arquelao, Herodes Antipas y Herodes Filipo; los dos primeros, hijos de una mujer samaritana, Maltace, y el tercero, hijo de una mujer de Jerusalén llamada Cleopatra.

El autor nos explica que entre los elementos exteriores que permitieron la conservación de la religión de Israel, uno de los más significativos fue la centralización y el estacionamiento del culto en Jerusalén. Considerando la condición del mundo antiguo y las propensiones de Israel durante los primeros momentos de su historia, fue necesario el aislamiento para que su fin religioso no fuera un sincretismo. La totalidad de la nación Judía la componía lo que se ha llamado la Dispersión o Diáspora, término que ya no estaba cargado por un significado negativo relacionado al exilio y al juicio de Dios. Una nación de la cual la gran mayoría se hallaba dispersa por todo el mundo civilizado, había dejado de ser una nación específica y era una nación mundial.

Es en este contexto de múltiples transformaciones, políticas, sociales, económicas y religiosas, donde Jesús nacería y desarrollaría su ministerio. El problema de la peculiaridad de Jesús trata de ser aclarado en este texto, pues pretende señalar cuan falaz ha sido intentar establecer una analogía de pensamiento sobre la base de axiomas y afirmaciones aisladas. El hecho es que cada hombre y cada pueblo, nos aconseja este libro del profesor Pablo Valdebenito, debe entenderse dentro de las constelaciones ideológicas y culturales de su tiempo.

LOS 400 AÑOS ENTRE EL ANTIGUO

Y EL NUEVO TESTAMENTO

por Ray C. Stedman

Al final del libro de Malaquías en el Antiguo Testamento, la nación de Israel se encuentra de nuevo en la tierra de Palestina después de la cautividad babilonia, pero se encuentran bajo el dominio de la gran potencia mundial de aquella época, el imperio persa y medopersa. El templo había sido restaurado en Jerusalén,

aunque era un edificio mucho más pequeño que el que construyó y decoró Salomón con tan maravillosa gloria.

En el templo la línea de Aarón seguía adorando y cumpliendo los rituales sagrados, como les había ordenado que hiciesen la ley de Moisés. Había una línea directa de descendencia en el sacerdocio que podía trazarse retrospectivamente hasta Aarón.

Pero la línea real de David se había encontrado con una mala época. El pueblo sabía quién era el sucesor legítimo de David y su nombre aparece en los libros de Hageo, Zacarías y Malaquías. Era Zorobabel, el príncipe real, pero no había un rey ocupando el trono de Israel y eran una nación marioneta, bajo el dominio de Persia. Sin embargo, a pesar de encontrarse en una situación de debilidad y de formalismo, como nos han mostrado los profetas, el pueblo seguía manteniéndose unido. No había cismas políticos ni facciones entre ellos, ni estaban tampoco divididos en grupos o en partidos.

Al abrir el Nuevo Testamento en el libro de Mateo, descubrimos un ambiente totalmente diferente, casi como si fuese un mundo distinto. Roma es el poder dominante en la tierra y las legiones romanas se han extendido por todo lo ancho y largo del mundo civilizado. El centro de poder ha cambiado del este al oeste, a Roma. Palestina sigue siendo un estado marioneta, pues los judíos no lograron nunca recuperar su soberanía, pero ahora hay un rey que ocupa el trono, pero este rey es descendiente de Esaú en lugar de serlo de Jacob, y su nombre es Herodes el Grande. Además, los sumos sacerdotes que son en esa época la autoridad religiosa en la nación no son ya descendientes pertenecientes a la línea de Aarón. No pueden trazar su descendencia a él, sino que son más bien sacerdotes contratados para los cuales su puesto se debe al patrocinio político. El templo sigue siendo el centro de la adoración judía, a pesar de que el edificio ha sido parcialmente destruido y reconstruido media docena de veces desde el final del Antiguo Testamento. Pero han aparecido las sinagogas por todas las ciudades judías parecen ser el centro de la vida judía más que el templo.

Para entonces el pueblo de Israel estaba dividido en tres partidos principales. Dos de ellos, los fariseos y los saduceos, eran mucho más destacados que el tercero. El grupo más reducido, el de los esenos, a penas merecía el nombre de partido. Sin embargo, hace mucho tiempo que ocuparon un lugar de gran prominencia en nuestro tiempo con una mayor importancia porque había algunos documentos ocultos en unas cuevas que daban sobre el Mar Muerto, documentos que salieron

de nuevo a la luz al descubrirlos accidentalmente un pastorcillo árabe y se conocen como los Rollos del Mar Muerto.

Ahora bien, ¿qué sucedió durante estos cuatrocientos años llamados "de silencio después de que los últimos profetas inspirados y los primeros escritores del Nuevo Testamento comenzasen a escribir? Recordarán ustedes lo que dijo Pablo en su epístola a los Gálatas donde dice: "Cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley. (Gál. 4:4) En otras palabras, el momento del nacimiento del Señor fue la hora fijada por Dios, el momento para el que Dios llevaba mucho tiempo preparándose. Sin embargo, algunos de los emocionantes preparativos tuvieron lugar durante ese tiempo de "silencio, y entenderán ustedes mucho mejor su Nuevo Testamento si entienden algo de los acontecimientos históricos que sucedieron durante el tiempo entre los Testamentos.

Después de que Malaquías acabase sus profecías y se cerraba el canon del Antiguo Testamento, es decir, cuando se cumplía el número de los libro del Antiguo Testamento y los profetas inspirados dejaron de hablar, Dios permitió que transcurriese un período de tiempo para que las enseñanzas del Antiguo Testamento penetrasen por todo el mundo. Durante este tiempo, hizo una nueva disposición de las escenas de la historia, de una manera muy parecida a como los encargados de un escenario de teatro preparan el escenario antes de que caiga el telón y cuando se levanta de nuevo hay una escena completamente distinta.

Alrededor del año 435 a. de C., cuando el profeta Malaquías dejó de escribir, el centro de la potencia mundial comenzó a cambiar de oriente a occidente. Hasta ese momento, Babilonia había sido la principal potencia mundial, pero a esto siguió rápidamente el Imperio Medopersa, como recordarán ustedes de sus estudios de historia antigua. Este cambio había sido anunciado por el profeta Daniel, que dijo que se levantaría un oso que sería más alto en un lado que en otro, representando la división entre Media y Persia, con el predominio de los persas (Dan. 7:5).

En el momento más álgido de la potencia persa se irguió la nación de Macedonia (que actualmente conocemos como Grecia) al norte del Mar Negro, donde un hombre llamado Felipe el macedonio, se convirtió en dirigente de su propio país. Unió las islas de Grecia y se convirtió en su gobernador. Su hijo estaba destinado a convertirse en uno de los más importantes dirigentes mundiales de todos los tiempos y fue Alejandro Magno. En el 330 a. de C. una terrible batalla entre los persas y los griegos cambió radicalmente el curso de la historia. En esa batalla, Alejandro, que era un joven de solo veinte años, llevó a los ejércitos de Grecia a la

victoria sobre los persas y destruyó por completo el poder de Persia. El centro del poder mundial cambió más aún para concentrarse en la parte oeste de Grecia y así comenzó el imperio griego.

Un año después de esa batalla histórica, Alejandro Magno guió a sus ejércitos hasta el mundo sirio en dirección a Egipto. De camino, planeó sitiar la ciudad de Jerusalén. Al acercarse los ejércitos victoriosos a esa ciudad, les llegó noticia a los judíos que estaban en Jerusalén de que los ejércitos venían de camino. El que era sumo sacerdote en aquel tiempo, que era un hombre santo llamado Jadaa (al que por cierto se le menciona en la Biblia, en el libro de Nehemías) cogió los escritos sagrados del profeta Daniel y, acompañado por un grupo de sacerdotes ataviado con sus vestiduras blancas, fue y se encontró con Alejandro a cierta distancia de la ciudad.

Todo esto es del informe de Josefo, el historiador judío, que nos dice que Alejandro dejó a sus ejércitos y fue apresuradamente a encontrarse con aquel grupo de sacerdotes. Cuando se encontró con ellos, le dijo al sumo sacerdote que había tenido una visión la noche anterior en la que Dios le había mostrado a un anciano, vestido con vestiduras blancas, que habría de mostrarle algo de gran importancia para él, y según el relato, el sumo sacerdote abrió el libro de las profecías de Daniel y se las leyó a Alejandro.

En las profecías Alejandro pudo ver las predicciones que le anunciaban que habría de convertirse en esa notable cabra con el cuerno en la frente, que procedería del oeste y que destrozaría el poder medopersa y conquistaría el mundo. Se sintió tan abrumado por la exactitud de las profecías y, como es natural, por el hecho de que se refiriesen a él, que prometió que salvaría a Jerusalén del sitio y envió de regreso al sumo sacerdote con honores. ¡Lo cierto que pueda ser este relato, después del tiempo que ha transcurrido, es muy difícil saberlo, pero sea como fuere, eso es lo que se cuenta!

Alejandro murió en el año 323 a. de C., cuando tenía más o menos treinta y tres años. Bebió tanto que murió en lo mejor de su vida, entristecido por no tener más mundos que conquistar. Después de su muerte, su imperio quedó destrozado por causa de las disensiones y debido a que no había dejado heredero. Su hijo había sido asesinado con anterioridad, por lo que no hubo quien heredase el imperio de Alejandro.

Sin embargo, después de algún tiempo los cuatro generales que habían dirigido sus ejércitos dividieron su imperio entre ellos. Dos de ellos son especialmente importantes para nosotros. Uno de ellos fue Ptolomeo, que consiguió Egipto y los países del norte de Africa; el otro fue Seleuco, que ganó Siria, al norte de Palestina. Durante este tiempo Palestina fue anexada por Egipto y sufrió grandemente a manos de Ptolomeo. De hecho, durante los próximos cien años, Palestina se vio atrapada como en una picadora de carne por causa de los interminables conflictos entre Siria al norte y Egipto al sur.

Si han leído ustedes las profecías de Daniel, recordarán que Daniel pudo, por inspiración, ofrecer un relato muy exacto y detallado de los puntos más destacados de estos años de conflicto entre el rey del norte (Siria) y el del sur (Egipto). El capítulo 11 de Daniel nos ofrece un relato de lo más asombrosamente exacto de algo que ya hace mucho que se ha cumplido. Si quieren ver ustedes hasta qué punto es exacta la profecía, les sugiero que comparen ese capítulo de Daniel con la evidencia histórica de lo que pasó efectivamente en esa época. El breve libro, escrito por H.A. Ironside, "The Four Hundred Silent Years (Los Cuatrocientos Años de Silencio) lo expone con bastante detalle.

Durante este tiempo había ido en aumento la influencia griega en Palestina y surgió un partido entre los judíos llamado los helenistas, que estaban ansiosos por introducir en la nación la cultura y el pensamiento griego, así como por liberalizar algunas de las leyes judías. Esto provocó una división en dos de los principales partidos. Estaban aquellos que eran fuertes nacionalistas hebreos, que deseaban conservarlo todo conforme al orden mosaico y que se resistían a toda influencia extranjera que se introducían para desorganizar las antiguas costumbres judías. Este partido acabó por ser conocido como los fariseos, que quiere decir "separar y que eran separatistas e insistían en conservar las tradiciones. Estos se fueron haciendo cada vez más fuertes, más legalistas y rígidos en sus requisitos, hasta convertirse en el blanco de algunas de las palabras más ardientes que jamás pronunció el Señor. Se habían convertido en los religiosos hipócritas, que guardaban la forma exterior de la ley, pero violaban completamente su espíritu.

Por otro lado, los helenistas, aquellos a los que le gustaba todo lo griego, se volvieron cada vez más influyentes en la política de la tierra y formaban el partido conocido en los tiempos del Nuevo Testamento como los saduceos o liberales. Estos se apartaban del cumplimiento rígido de la ley y se convirtieron en los racionalistas de aquella época, sin creer para nada en la ley sobrenatural. En el Nuevo Testamento se nos dice que vinieron repetidamente al Señor haciéndole

preguntas acerca de lo sobrenatural como: "¿Qué sucederá a la mujer que haya estado casada con siete hombres diferentes? En la resurrección, ¿de cuál de los siete será mujer? (Mat. 22:23-33) Ellos no creían en la resurrección, pero al hacerle estas preguntas lo que pretendían realmente era poner a Jesús en un aprieto.

Estaba también el joven sacerdote judío rebelde, que estaba casado con una samaritana, que fue a Samaria y en rebeldía contra las leyes judías, construyó un templo en el Monte Gerizim que rivalizó con el templo que estaba en Jerusalén. Esto produjo una intensa y fanática rivalidad entre los judíos y los samaritanos y esta rivalidad se ve también reflejada en el Nuevo Testamento.

Además durante ese tiempo, las escrituras hebreas fueron traducidas por primera vez a otro idioma alrededor del 284 a. de C. en Egipto, bajo el reino de uno de los Ptolomeos. El rey egipcio convocó a un grupo de 70 eruditos para que hiciesen una traducción de las escrituras hebreas. Libro tras libro tradujeron el Antiguo Testamento al griego. Cuando la terminaron, se le dio el nombre de Septuaginta, que significa 70 por el número de los que las tradujeron y esta se convirtió en la versión griega de la Biblia hebrea. De ellas se derivan muchas de las citas del Nuevo Testamento y por eso es por lo que las citas que hay en el Nuevo Testamento sacadas del Antiguo están en ocasiones expresadas con diferentes palabras, porque proceden de la traducción griega. La Septuaginta sigue existiendo actualmente y se usa extensamente en diferentes partes del mundo y sigue además siendo un documento muy importante.

Poco tiempo después, alrededor del 203 a. de C. un rey llamado Antioco el Grande llegó al poder en Siria, al norte de Palestina. Capturó Jerusalén de los egipcios y comenzó el reinado de la potencia siria sobre Palestina. Tenía dos hijos, uno de los cuales le sucedió y reinó solo unos pocos años. Cuando falleció, su hermano ocupó el trono. Este hombre, llamado Antioco Epifanes, se convirtió en uno de los más viciosos y violentos perseguidores de los judíos que jamás se han conocido. De hecho, se le ha llamado con frecuencia el anticristo del Antiguo Testamento porque en él se cumplen algunas de las predicciones de Daniel con respecto a uno que habría de ser "una persona despreciable y un "rey vil. Su nombre (que se concedió modestamente a sí mismo) significa "Antioco el Ilustre. Sin embargo, es evidente que algunos de sus propios cortesanos estaban de acuerdo con las profecías de Daniel y cambiaron dos letras de su título, de Epifanes a Epipanes, que significa "el loco.

Su primer acto consistió en deponer al sumo sacerdote de Jerusalén, poniendo de este modo fin a la larga línea de sucesión, comenzando con Aarón y sus hijos a lo largo de muchos siglos de la línea judía. Onias el Tercero fue el último de esta línea hereditaria de sacerdotes. Antioco Epifanes vendió el sacerdocio a Jasón, que no pertenecía a la línea sacerdotal. Jasón, a su vez, fue engañado por su hermano menor Menelao, que compró el sacerdocio y a continuación vendió las vasijas de oro del templo con el fin de conseguir el dinero necesario para el tributo. Epifanes derrocó a la línea sacerdotal autorizada por Dios y luego y bajo su reinado, la ciudad de Jerusalén y todos los ritos religiosos de los judíos comenzaron a deteriorarse al quedar completamente bajo el poder del rey sirio.

En el 171 a. de C. Antioco invadió Egipto y Palestina se vio nuevamente envuelta en una gran rivalidad. Palestina es el país por el cual se han producido más luchas y Jerusalén ha sido la ciudad que más veces ha sido capturada durante el curso de la historia. Ha sufrido saqueos, secuestros, ha sido quemada y destruida 27 veces en su historia.

Mientras Antioco estaba en Egipto, se informó que le habían matado en la batalla y Jerusalén se alegró de la noticia. El pueblo organizó una revuelta y derrotaron a Menelao, el pseudosacerdote. Cuando le llegó la noticia a Antioco (que estaba vivo y coleccionando en Egipto) de que Jerusalén estaba encantada con el informe de su muerte, organizó sus ejércitos y asoló la tierra como una furia, cayendo sobre Jerusalén con una terrible venganza.

Derribó la ciudad, recuperó su poder y guiado por el traicionero Menelao, se introdujo en el lugar santísimo del templo mismo. Murieron unas 40.000 personas en tres días de luchas durante esa terrible época. Cuando se abrió camino por la fuerza en el lugar santísimo, destruyó los rollos de la ley y, ante el espanto de los judíos, cogió una cerda y la ofrendó sobre el altar sagrado. Y luego con el caldo hecho de la carne de este animal impuro, roció todo lo que había en el templo, profanando y transgrediendo de ese modo el santuario. Es imposible para nosotros captar lo espantoso que era eso para los judíos, que se quedaron totalmente consternados de que nada por el estilo pudiese suceder en su templo sagrado.

Fue el acto de profanar el templo a lo que se refiere el Señor Jesús como la "abominación desoladora que había anunciado Daniel (Mat. 24:15) y que se convirtió además en una señal de la futura abominación del templo, cuando el anticristo mismo entraría en el templo, llamándose a sí mismo Dios, y de ese modo

profanaría el templo en esa época. Como sabemos por lo que dice el Nuevo Testamento, eso es algo que aún se encuentra en el futuro.

El profeta Daniel dijo que el santuario sería profanado durante 2.300 días (Dan. 8:14) Perfectamente de acuerdo con esa profecía, fueron exactamente 2.300 días, seis años y medio, antes de que el templo fuese purificado. Fue limpiado durante el liderazgo de un hombre que ahora es famoso y que pertenece a la historia judía, Judas Macabeo. Pertenece a la línea sacerdotal que, juntamente con su padre y sus cuatro hermanos, se levantó en una revuelta en contra del rey sirio. Llamaron la atención de los israelitas, les pidieron que les siguiesen en la batalla, y en una serie de batallas de confrontación en la que fueron siempre una minoría abrumadora, derrocaron el poder de los reyes sirios, capturaron Jerusalén y limpiaron el templo. El día en que limpiaron el templo fue llamado el día de la dedicación y eso sucedió el 25 de Diciembre. En aquel día los judíos celebrarán cada año la Fiesta de la Dedicación.

Los macabeos, que pertenecían a la familia de los asmoneos, fueron el principio de una línea de sumos sacerdotes conocida como la Dinastía Asmonea. Sus hijos, durante las próximas tres o cuatro generaciones, gobernaron como sacerdotes en Jerusalén, teniendo que defenderse todo el tiempo contra el constante asalto del ejército sirio, que intentaba capturar la ciudad y el templo. Durante los días de los macabeos se produjo un derrocamiento temporal del dominio extranjero, que es el motivo por el cual los judíos piensan en ese tiempo y lo consideran con tan grande veneración.

Durante ese tiempo, uno de los sacerdotes asmoneos crearon una liga con un creciente poder en el oeste, en Roma, firmando un tratado con el Senado de Roma, proveyendo ayuda en caso de que se produjera un ataque sirio. Aunque el tratado se hizo con toda seriedad y sinceridad, fue este pacto lo que hizo que Roma se introdujese en el escenario y en la historia de Israel.

Mientras las batallas entre los dos bandos contrarios se volvían cada vez más cruentas, Roma se mantenía atenta. Finalmente, el gobernador de Idumea, un hombre llamado Antipater y descendiente de Esaú, hizo un pacto con dos de los reyes de las naciones vecinas y atacó Jerusalén para intentar derrotar a la autoridad de los sumo sacerdotes asmoneos. Esta batalla fue tan fiera que finalmente a Pompeyo, el general romano, que casualmente tenía un ejército en Damasco en esa época, le suplicaron los dos partidos que fuese e interviniese. Un lado tenía un poco más dinero que el otro y dejándose convencer por ese argumento lógico Pompeyo

vino de Damasco, entró en la ciudad de Jerusalén, de nuevo con una terrible matanza, venció a la ciudad y la capturó para Roma. Eso sucedió en el 63 a. de C. A partir de entonces, Palestina se encontró bajo la autoridad y el poder de Roma.

En esos momentos Pompeyo y el Senado Romano nombraron a Antipater como Procurador de Judea y él a su vez convirtió a sus dos hijos en reyes de Galilea y de Judea. Al hijo que se convirtió en rey de Judea se le conoce como Herodes el Grande. ("Jesús nació en Belén de Judea, en días del rey Herodes. Y he aquí unos magos vinieron del oriente a Jerusalén preguntando ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?") (Mat. 2:1,2)

Entretanto, los imperios paganos de alrededor se habían estado deteriorando y desintegrando. Su religión se había encontrado con tiempos difíciles. Las gentes estaban hartas del politeísmo y del vacío de sus creencias paganas. Los judíos habían pasado por tiempos de presión y no habían conseguido establecerse de nuevo, habiendo perdido toda esperanza. Había un ambiente de expectación creciente, en el sentido de que la única esperanza que les quedaba era la venida, por fin, del Mesías prometido. En el este, los imperios orientales habían llegado a la situación en que la sabiduría y el conocimiento del pasado se había esfumado y también ellos estaban buscando algo. Cuando llegó el momento en que apareció la estrella sobre Belén, los magos del este, que buscaban una respuesta a sus problemas, la vieron de inmediato y salieron con el fin de buscar a Aquel al que apuntaba la estrella. Por ello, "cuando llegó por fin el tiempo, Dios envió a su Hijo.

Es realmente asombroso de qué modo Dios se vale de la historia para llevar a cabo sus propósitos. Aunque estamos viviendo en días que podíamos llamar "el silencio de Dios cuando durante casi 2.000 años no se ha escuchado la voz inspirada de Dios, hemos de mirar atrás, como lo hicieron otros durante esos 400 años de silencio, a la historia inspirada y darnos cuenta de que Dios ha dicho ya todo cuanto era necesario decir, por medio del Antiguo y del Nuevo Testamentos. No cabe duda de que los propósitos de Dios no se han acabado aún, pues él los está llevando a cabo tan plenamente ahora como lo hizo en aquellos días. De la misma manera que era preciso que el mundo llegase a una situación de absoluta falta de esperanza entonces, y el que habría de convertir en realidad todas sus esperanzas apareció entre ellos, el mundo se enfrenta de nuevo con un tiempo en el que la desesperación se está extendiendo por toda la tierra. Por todas partes reina la desesperación y Dios se está moviendo en estos tiempos para hacer que se cumplan las palabras proféticas acerca de la segunda venida de su Hijo al mundo con el fin de establecer su reino. ¿Durante cuánto tiempo? ¿Cuánto falta? ¿Quién lo sabe?

Pero lo que Dios ha hecho en la historia, volverá a hacerlo al acercarnos al final del "silencio de Dios.

BIBLIOGRAFIA

ABBEG, Martin G. (ed.); Peter W. FLINT (ed.) and Eugene Charles ULRICH (tr.) The Dead Scrolls Bible The Oldest Known Bible Translated for the First Time into English, 1999.

ALLISON Jr. Dalle C. "Scriptural Allusions in the New Testament Light from Dead Sea". Dead Sea Scrolls & Christian Origins Library, v.5, JH. Charlesworth ed. BIBAL Press, 2000.

AUDET, J.P. "Affinités littéraires et doctrinales de Manuel de Discipline"; Revue Biblique 1953:41-82.

BACON, B.W "Calendar of Enoch and Jubilees"; Hebraica 8 (1891-1892): 79-88, 124-131.

BAIGENT, Michael y LEIGH, Richard; "El escándalo de los Rollos del Mar Muerto"; Martínez Roca, Bogotá, 1993.

BAILLET, M. "Fragments du Document de Damas, Qumran, grotte 6"; Revue Biblique, v. 1 1956: 513.

BÁEZ-CAMARGO, G. "Breve Historia del Canon Bíblico" web.

BARON, Salon Wittmayer; "A Social and Religious History of the Jews"; Columbia University Press, New York, 1952, 13 vols. I:262 s.s.

BARTINA, Sebastián; "El calendario solar judío"; Cultura Bíblica 18 (1961): 100.

BAUMGARTEN, J.M. "Beginning of the Day in the Calendar of Jubilees"; Journal of Biblical Literature 77 (1958): 355-360.

"The Calendar of the Book of Jubilees and the Bible"; Tarbiz 32 (1963): 317-328.

BEENTJES, Pancratius C. *The Book of Ben Sira in Hebrew*. (SVT 68) Brill, Leiden 1997.

BETTLER, Marc; "A Canon: Who the Books of the Hebrew Bible were chosen", *Bible Review* Ag.1989.

BLACK, Matthew; "The Scrolls and Christian Origins"; Thomas Nelson & Son Ltd. London; Charles Scribners Sons, New York; 1961

BOCCACCINI, Gabriele "Beyond the Essene Hypothesis: The Parting of the Ways between Qumran and Enochic Judaism"; Eerdmans; Grand Rapids, Michigan, 1998.

BONANI, G. BROSHI, M. CARMÍ, Y. IVY, S. STRUGNELL, J. y WÖLFI, W. "Radiocarbon Dating of the Dead Sea Scrolls"; *Atiqot*, 20 (1991): 27-32.

BORGES, Adolfo; Peter W. Flint, ed. "The Bible at Qumran: text, Shape, and Interpretation"; William B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, 2001.

BURROWS, Millar; "Los Rollos de Mar Muerto", Fondo de Cultura Económica, México, 1959. Traducciones: p.p. 353-418. (Obra especialmente recomendada)

CALDUCH, Nuria; "Ben Sira 2 y el Nuevo Testamento", *Estudios Bíblicos* 53 (1995): 305-316.

CASCIARO RAMÍREZ, J.R. *Qumran y el Nuevo Testamento*; Universidad de Navarra, Pamplona, 1982.

CAZELLES, H. "Sur les origines du calendrier des Jubilés"; *Biblica* 43 (1962): 202-212.

COUSIN, Hugues; *La Biblia Griega, Los Setenta. Documentos en Torno a la Biblia* 21; Editorial Verbo Divino, Estella (Navarra), 1972.

COLLINS, John Joseph; *The Apocalyptic Imagination: an introduction to Jewish Apocalyptic Literature*; The Biblical Resource Series; WM. B. Eerdmans Publishing Co. 1998.

COLLINS, John J. (ed.) "The Origins of Apocalypticism in Judaism and Christianity", *The Encyclopedia of Apocalypticism*, vol. 1; Continuum Pub. Group; 2000.

COLLINS, Nina L. "The Library in Alexandria and the Bible in Greek"; *Vetus Testamentum, Supplements*, 82; 2000.

CROATTO, José Severino; "La carta de Santiago como escrito sapiencial", *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana* N° 31: 24-42, Quito, 1998.

CROSS, Frank M. & Sh. TALMON, eds. *Qumran and the History of the Biblical Text*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1975.

CULLMANN, Oscar; "The significance of the Qumran texts for research into the beginnings of Christianity"; *Journal of Biblical Literature*, Dic.1955: 213 s.s.

"L'Opposition contre le Temple de Jerusalem, motif commun de la theologie johannique et du monde ambiante"; *New Testament Studies* 5 (1958-59): 157-173.

The Christology of the New Testament; S.C.M. London, 1975.

Jesús y los Revolucionarios de su Tiempo; Herder, Barcelona, 1980.

CHARLES, Robert Henry *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament* Clarendon Press; Oxford, 1913 (reed. 1966), 2 volúmenes (obra especialmente recomendada).

CHARLESWORTH, James H. "How Barisat Bellowed: Folklore, Humor and Iconography in the Jewish Apocalypses and the Apocalypse of John"; *Dead Sea Scrolls & Christian Origins Library* v.3, BIBAL Press, 1999.

CHARLESWORTH, James H. ed. *John and Qumran*; Geoffrey Chapman Pub., London, 1972.

The Bible and the Dead Sea Scrolls., 3 volúmenes; D&F Scott Pub. Inc. 2000-2001.

The Old Testament Pseudepigrapha, 2 volúmenes; Doubleday, Garden City, N. Y. 1983-1985.

CHARLESWORTH, James; Hermann LICHTENBERGER y Gebern S. OEGEMA; *Qumran-Messianism : Studies on the Messianic Expectations in the Dead Sea Scrolls*; JCB Mohr Verlag, 1998.

DANIÉLOU, Jean; "Los Manuscritos del Mar Muerto y los Orígenes del Cristianismo"; Ediciones Criterio, Buenos Aires, 1959.

DELCOR, M. "Le Midrash d'Habacuc"; Revue Biblique 1951:521-549.

Qumran: sa pieté, sa théologie et son milieu; Lovaina, 1978.

DIEZ MACHO, Alejandro y otros; Apócrifos del Antiguo Testamento Ediciones Cristiandad, Madrid, 1982 s.s. Tomos II a VI. (Obra especialmente recomendada)

DORÉ, Daniel; Eclesiastés y Eclesiástico o Qohélet y Sirácida; traducción Nicolás Darrical. Verbo Divino, Cuadernos Bíblicos 91, 2ª ed. Estella, 1999.

DRIVER, Godfrey; "The Judean Scrolls"; Oxford, 1965.

DUPONT-ROC, Roselyne y Philippe MERCIER ; Los manuscritos de la Biblia y la crítica textual; traducción Pedro Barrado y Mª Pilar Salas. Verbo Divino, Cuadernos Bíblicos 102; Estella, 2000.

DUPONT-SOMMER, André; "Les écrits ésséniens découverts près de la Mer Morte"; Payot, Paris, 1990.

DUPONT-SOMMER, André et Mark PHILONENKO (ed.) La Bible, Écrits Intertestamentaires Bibliothèque de la Pléiade; Gallimard, Paris, 1987.

EISENMAN, Robert H. "Maccabees, Zadokites, Christians and Qumran"; Leiden, 1983.

ESTEP, William Roscoe; Revolucionarios del siglo XVI. Historia de los Anabautistas. Casa Bautista de Publicaciones. 1975.

FERNÁNDEZ, Domingo; César VIDAL MANZANARES y Mario E. FUMERO; "La Conspiración contra las Escrituras". amen.net (web).

FINKEL, Aser; "The Pharises and the Teacher of Nazareth"; E.J.Brill, Leiden, 1974.

FITZMYER, Joseph A. "The Dead Sea Scrolls and Christian Origins". William B. Eerdmans Publishing Co. Cambridge U.K. 2000.

FRANKEMÖLLE, Hubert; "Zum Thema des Jakobusbriefes im Kontext des Rezeption von Sir 2:1-18 und 15:11-20", Biblische Notizen 48 (1989): 21-49.

GALLAZZI, Sandro; "Apócrifos del Primer Testamento - ¿Memorias de un olvidado diálogo judío-cristiano?", Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana N° 40: 84-90, Quito, 2001.

GARCÍA MARTÍNEZ, Florentino (editor y traductor); "Textos de Qumrán"; Editorial Trotta, Madrid, 1992. Traducciones: p.p. 45-480; listado: 481-518. (Obra indispensable para el lector en castellano)

GARDNER, B.K. "The Genesis Calendar: The Synchronistic Tradition in Genesis 1-11"; Lanham, MD: University Press of America, 2001.

GASTER, Theodor H. "The scriptures of the Dead Sea Sect"; Secker & Warburg; London, 1957.

GÉLIN, Albert "Los pobres de Yavé"; Colección BIBLIA 64, Ediciones Cristianas del Azuay, Iglesia de Cuenca, 1994.

GINZBERG, L. An unknown Jewish Sect; Moreshet Series 1, New York, 1976 (trad. original 1922).

GONZÁLEZ LAMADRID, Antonio "Los Descubrimientos del Mar Muerto"; Biblioteca de Autores Cristianos, 20 Edición, 1973 (nueva ed. 1985).

GROSOW, W. The DSS and the New Testament; Studia Catholica XXVII (1952): 1-8.

HANSON, P.D. The Dawn of Apocalyptic, the historical and sociological roots of Jewish apocalyptic eschatology. Philadelphia (Fortress), 2ª ed. 1983.

HARL, M. DORIVAL, G et MUNNICH, O. La Bible Grecque des Septante. Du judaïsme hellénistique au christianisme ancien. Cerf/C.N.R.S. Paris, 1988.

HAWLEY, Charles Arthur The Teaching of Apocrypha and Apocalypse Association Press, New York, 1925.

HORSLEY, Richard with SANSON, John S. "Bandits, Prophets and Messiahs: Popular movements of the time of Jesus"; Harper, San Francisco, 1985.

JAUBERT, Annie "Le Calendrier de Jubiles et de la Secte de Qumran: Ses origines Bibliques"; Vetus Testamentum 3 (1953):250-64.

La date de la Cène; Gabalda, Paris, 1957,

"Jesus et le calendrier du Qumran"; *New Testament Studies* 7 (1960-61): 1 s.s.

JIMÉNEZ BEDMAN, Francisco "El misterio del Rollo de Cobre". Análisis lingüístico; *Biblioteca Midrásica* 25; Editorial Verbo Divino, Estella, 2002.

JIMÉNEZ, M. y BONHOME, F. "Los Documentos de Qumrán"; Ed. Cristiandad, Madrid, 1976.

KAHLE, P.E. *The Cairo Geniza*; Oxford, 1959.

KNIBB, M.A. *The Ethiopic Book of Enoch: a new edition in the light of the aramaic Dead Sea fragments*; Oxford, 1978.

KUHN, K.G. "Lur Bedeutung der neuen palästinischen Handschriften funden für die neutestamentliche Wissenschaft" *Teologische Literaturzeitung* 1950:182-186.

Konkordanz zu den Qumrantexten; Vandenhoeck & Ruprecht; Göttingen, 1960.

KUIPER, Arie de; "The Apocrypha", *The Bible Translator* 25, 3, 1974, 301–303, Londres.

LAGRANGE, J.M. *Le judaïsme avant Jésus-Christ*; París, 1931, p.p. 330-337.

LAMETER, Cristoph *The Dead Sea Scrolls and the Bible OT566 Qumran/Web Final Paper*; FTS Box # 466; Mayo 25 de 1993.

LAPERROUAZ, E.E. "Qumrân: l'Établissement essénien au bord de la mer Morte". París, 1976.

LEVI, I. *Revue des études juives* 62; 1912.

LICHT, J "Taxo, or the Apocalyptic Doctrine of Vengeance". *Journal of Jewish Studies* 12: 95-103, 1961.

MARGOLIOUTH, G. "The Two Zadokites Messiahs"; *Journal of Theological Studies* 12 1911:446-450.

MCKENZIE, Germán; "Entrevista al p. José O. Callaghan S.J." Vida y Espiritualidad 31; 1995.

METZGER, B. M., An Introduction to the Apocrypha, New York, Oxford University Press, 1957.

MILIK, Josef T. The Books of Enoch: Aramaic Fragments of Qumran Cave 4; Clarendon Press, Oxford, 1976.

MILLER, Fred P. Great Isaiah Scroll, web page, 1999.

MORGENSTERN, J. "The Three Calendars of Ancient Israel" Hebrew Union College Anual 1, 1924.

"The Calendar of the Book of Jubilees, its origen and its caracter"
Vetus Testamentum 1955:34-76

MOYA, Jesús; "Qumrán"; Gran Enciclopedia del Mundo 16:030-032; Durvan S.A. Bilbao, 1963.

NAJM, S: and GUILLAUME, PH. "Jubilee Calendar Rescued from the Flood Narrative". Near Eastern School of Theology, Beirut.

NICKELSBURG, G.W.E. "Resurrection, Inmortality and Eternal Life in Intertestamental Judaism". Cambridge, Massachusetts, 1972.

"Riches, the riches and Gods Judgment in 1 Enoch 92 - 105 and the Gospel, according to Luke", New Testament Studies 25: 324-344, 1979.

PAUL, André; "Ecrits de Qumrán et sectes juives aux premiers siècles de l'Islam". Recherches su l'origen du qaraisme. Letouzey et Ané, Paris, 1969.

Intertestamento; Cuadernos Bíblicos 12; Editorial Verbo Divino, Estella, 1979.

PIÑERO, Antonio y Dimas FERNÁNDEZ-GALIANO (eds.) "Los manuscritos del mar muerto. Balance de hallazgos y de cuarenta años de estudios" Ediciones El Almendro de Córdoba.

PRISCILIANO "Liber de Fide et Aprocryphis", en: MENÉNDEZ y PELAYO, Marcelino; Historia de los Heterodoxos españoles, tomo 2, apéndice; Alfonso Bonilla y San Martín editor, Librería General Victoriano Suárez, Madrid, 1917.

"Tratados y Cánones"; Biblioteca de Visionarios Heterodoxos y Marginados Vol.1; Editora Nacional, Madrid, 1975.

QIMRON, E The Temple Scroll: A Critical Edition with Extensive Reconstructions; Ben-Gurion University of the Negev Press - Israel Exploration Society; Beer Sheva - Jerusalem, 1996

RENAN, Ernest; "La Historia del Pueblo de Israel"; Biblioteca de la Historia, N° 38, p.p.184-188, Editorial Orbis, Barcelona, 1989.

ROTH, Cecil; "Did Vespasian Capture Qumran?"; Palestine Exploration Quarterly, jldc 1959: 122 s.s.

"Qumran and Masadah: A final clarification regarding the Dead Sea Sect", Revue de Qumran 17, v. V (1964): 81 s.s.

ROOK, J.T. "A Twenty-eight-day Month tradition in The Book of Jubilees"; Vetus Testamentum 1981:83-87.

ROWLEY, H.H. "The Dead Sea Scrolls and the New Testament, London, 1957.

"The Qumran Sect and Christian Origins" Bulletin of the John Ryland Library XLIV-1:119-156, 1961

"Comparison an Contrast: Qumran and the Early Church", Interpretation 16: 292-304, 1962.

"The Relevance of Apocalyptic". London, 1963.

"Apokalyptic: ihre Form und Bedeutung zur biblischen Zeit. Einsiedeln - Zurich - Colonia, 1965.

SABUGAL, Santos; "1Q Regla de la Comunidad IX,11: Dos ungidos, un mesías"; Revue de Qumran 8 (1972-5): 417-423.

SCHIFFMAN, Lawrence and J.C. VANDERKAM (eds.) *Encyclopedia of the Dead Sea Scrolls*. Oxford University Press, 2000.

SCHÜRER, Emile *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ (175 BD - 135 AD)*; G.Vermès & F.Millar ed. T & T Clark, Edinburgh University, 1973.

SHANKS, Hershel; "Is the Vatican Suppressing the Dead Sea Scrolls?"; *Understanding the Dead Sea Scrolls*; Random House, New York, 1992, p.p.275 s.s.

SHANKS, H; VANDERKAM; Mc CARTER and SANDERS *The Dead Sea Scrolls after Forty Years*; Biblical Archeological Society, New York, 1991.

STAUFER, Ethelber; "Jesus and the Wilderness Community at Qumran"; Fortress Press, Philadelphia, 1964.

STEGEMANN, Hartmut. "Los Esenios, Qumran, Juan Bautista y Jesús"; Editorial Trotta, Madrid, 1996.

STEINDORFF, George (Hgrs.) "Die Apokalypse des Elia, eine unbekannte apokalypse und bruchstücke der Sophonias Apokalypse", J.C. Hinrichs'sche Buchhandlung, Leipzig, 1899.; *Texte und Untersuchungen zur Geschichte der Altchristlichen Literatur*, Leipzig e.o. 1-114. 1882-1973.

STENDAHL, Frister and CHARLESWORTH, James H. ed. *The Scroll and the New Testament*; Crossroad, New York, 1992.

STRUGNELL, John; "Notes and Queries on 'The Ben Sira Scroll from Masada'," *Eretz Israel* 9 (1969): 109-19.

TALMON, Shemarjahu "The Calendar of the Covenanters of the Judean Desert" *Scripta Hierosolymitana* 4 (1988): 162-199.

TAYLOR, W.R., *The originality of the hebrew text of Ben Sira in the light of the vocabulary and the versions*, Toronto 1910 (Diss.).

TEICHER, J.L. *Journal of Jewish Studies*, 1951: 67-99, 115-143; 1952: 111-118; 1953: 1-13; 93-103, 139-153; 1955: 189-198.

TISCHENDORF, K. Von; *Apocalypses Apocryphae* (Leipzig, 1866); reimpresso en Hildesheim, 1966.

TORREY, C.C., "The Hebrew of the Geniza Sirach", in: Alexander Marx Jubilee Volume, New York 1950, 585-602.

"A hebrew fragment of Jubilees"; Journal of Bibilical Literature 1952:39-41.

The Apocryphal Literature, Yale University Press, New Haven, 1945.

TOV, Emanuel (editor); "The Dead Sea Scrolls on Microfiche"; E. J. Brill; Leaden, 1993.

TREBOLLE, Julio; "Paganos, Judíos y Cristianos en los Textos de Qumran"; Editorial Trotta, Madrid, 1999.

"Libros bíblicos y apócrifos entre los manuscritos de Qumrán", Actas do Colóquio Internacional "Orientalismo ontem e hoje", Cadmo. Revista do Instituto Oriental 12, Universidad de Lisboa, 2002, 136-156.

TRINQUET, J. "Les liens sadocites de lecrit du Damas, des Manuscrits da la Mer Morte et de l'Eclesiastique"; Vetus Testamentum 1951:287-292.

TROCMÉ, André Jesus Cristo e a Revoluçao nao-violenta; Vozes, Petrópolis, 1973.

TUYA, Manuel de; y SALGUERO, J. Introducción a la Biblia; B. A.C. Madrid, 1967, volumen I.

ULRICH, Eugene Charles. "The Dead Sea Scrolls and the Origins of the Bible", 1999.

VANDERKAM, James C. "The Origin of the 364 Days Calendar", Catholic Biblical Quarterly 41 (1979): 390-411.

The Dead Sea Scrolls Today; Wm. B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids, Michigan, 1994.

An Introduction to Early Judaism; Grand Rapids, Michigan, Eerdmans, 2001.

Varios. "Apocalíptica: Esperanza de los Pobres"; Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana N° 7. Editorial DEI, San José, Costa Rica y Ediciones Rehue, Santiago, Chile, 1992.

VAUX, Roland de; "Le Manuscrits de la Mer Morte et les origens chrétiennes"; La Vie Intellectuelle 1951:60-70.

L'Archéologie et les manuscrits de la Mer Morte; Londres, 1961.

VERMÈS, Géza; "The Essenes and History"; Journal of Jewish Studies XXXII-1: 18-31, 1981.

"The Dead Sea Scrolls in English"; Penguin Books, 3ª edición, Sheffield, 1987.

"Los Manuscritos del mar Muerto". Barcelona, 1987.

VIDAL MANZANARES, César; "Los Documentos del Mar Muerto"; Alianza Editorial, Madrid, 1993.

"Los Esenios y los Rollos del Mar Muerto"; Martínez Roca, 1994.

WEIFELD, E. ; BABANI, I y otros; Enciclopedia Judaica Castellana; S. de R. L. México, 1948 - 1949.

WIEDER, N. The Judean Scroll and Karaism; London, 1962.

WILSON, Edmund; The Dead Sea Scrolls 1947-1969; Collins; Glasgow, 1977.

WILLIAMS, George H. La Reforma Radical; Fondo de Cultura Económica, México, 1983.

YADIN, Yigael; "The Ben Sira Scroll from Masada"; Israel Exploration Society; Jerusalem, 1965.

"Temple Scroll. The Hidden Law of the Dead Sea Sect"; Weidenfeld & Nicholson; London, 1985.

Masada; Destino; Barcelona, 1986.

YODER, John Howard (compilador); "Textos Escogidos de la Reforma Radical"; Editorial La Aurora, Buenos Aires, 1977.

ZEITLIN, Salomon "The Judaeen calendar during the Second Commonwealth and the Scrolls", Jewish Quarterly Review 57 (1966): 28-45.

